

En la sacristía hay un lienzo de Matías Torres.

San Miguel: Gótico del siglo XIV, con rico retablo grecoromano en la capilla mayor, y en la capilla de San José una buena escultura de este santo y de dos ángeles, obras las tres de Valdivielso.

En la parte exterior del ábside se guardaba el *Machete*.

San Pedro: También del siglo XIV, muy á principios, tiene nobilísimo pórtico (el viejo), el retablo de los Reyes y el enterramiento de esta capilla, aquel es del Renacimiento y el sepulcro contiene una tablita gótica bellísima, figurando el Descendimiento y llamada *La piedad*.

En la capilla del Comulgatorio una Dolorosa de Gregorio Hernandez. Entre esta capilla y la de San Isidro está un soberbio enterramiento, el mejor del templo, que también tiene otros buenos. En la capilla de San Isidro este santo y ocho ángeles son de Valdivielso.

En el ingreso por el nuevo pórtico hay un San Francisco del insigne Ribera.

Otros edificios hay en Vitoria dignos de ser visitados por los forasteros, bien por su extensión, por su objeto, etc., etc., pero los mencionados son los que bajo el punto de vista del arte llaman más poderosamente la atención.

Entre estos últimos edificios aludidos se encuentran el monasterio de las Salesas, el Hospital, el Hospicio, el Asilo de las Hermanas de los pobres, la Cárcel, las nuevas construcciones militares, el depósito de aguas del Gorbea, el elegante Teatro Principal, etc.

Hemos dejado para lo último, por no estar en la ciudad, citar la basílica de Estíbaliz, bello ejemplar de templo románico del período de transición; y otro edificio también digno de verse, aunque no en concepto artístico, la Granja modelo, situada sobre el mismo itinerario que debe seguir el expedicionario al dirigirse á Estíbaliz.

JOSÉ COLÁ Y COITI.



LA ALEGORÍA DEL REGIONALISMO

Sabido es que la parte del discurso del Sr. Silvela que mayores aplausos obtuvo en Valencia fué la consagrada al regionalismo.

Recordaba que son muchos los hombres públicos que creen que arrancando á Cataluña sus leyes civiles, á las provincias bascas su lengua y sus instituciones municipales, á Nabarra su régimen provincial, á las literaturas regionales sus fiestas, se haría una España centralizada y armónica, sin temor á guerras civiles ni á resistencias de impuestos, ni á cambios teatrales de régimen político, como mejor plazca á unos cuantos amigos, que así lo combinan en Madrid.

«Me recuerdan los que tal cosa intentan, y en parte muy considerable han logrado,—decía el orador,—una leyenda oriental, sencilla como un cuento de niños, que simboliza muy bien esa funesta labor, y con la que pondré término á este saludo y á esta acción de gracias y expresión de fraternidad que os dirijo.

Había en un vasto y poderoso imperio una sultana favorita, madre de un mancebo hermosísimo, destinado á heredar en breve el reino de su ya anciano padre. Era el joven apuesto, impetuoso, agitado por las pasiones más vivas, y temblaba la cariñosa madre ante los estragos que en el choque de la vida, en el ejercicio del mando, pudieran producir aquellos vigorosos sentimientos en el alma y en el cuerpo de su adorado hijo y en el sosiego de su imperio. Pidió al genio protector de su raza que le arrancara las pasiones, cuyos daños le alarmaban. Accedió el genio, y cuando dormía el mancebo obediente á los deseos de la madre, le tocó en la frente, y huyeron la ambición y el ansia de los triunfos de la guerra; puso su dedo en los labios, y salieron la ira y la soberbia; golpeó con la mano el corazón, y acudieron humildes y volaron á las espaldas el amor y todas las concupiscencias. Y cuando el joven príncipe despertó, la madre quedóse muerta al contemplar-

le; había conservado sus formas hermosas; pero no brillaban sus ojos, ni contraían sus labios, ni arqueaban sus cejas, ni levantaban las alas de su aguileña nariz los relámpagos de las pasiones; era una masa inerte poco menos que un imbécil.

Eso es lo que la revolución jacobina é igualatoria ha querido hacer con España, porque la ha querido ver libre de pasiones históricas, de sentimientos tradicionales, de leyes anacrónicas y de viejas costumbres y de anticuadas literaturas, capaces, es verdad, de producir en momentos dados dificultades, peligros, obstáculos, para la gobernación llana del país; pero gérmenes irremplazables de energías, de vigor nacional, que cuando se extinguen no dejan tras sí sino el vacío, la impotencia, la esterilidad y la muerte.»

LA DICHA

¡Felicidad! Ensueño fugitivo!
¡luz que, al brillar de lejos ilusoria,
halagas la esperanza y la memoria,
sin que te goce el corazón cautivo!

Con ansia de seguir tu vuelo esquivo
he interrogado al libro de la Historia,
y al Poder, y á la Ciencia y á la Gloria,
y al ocio suave y al orgullo altivo.

En torno de mi vida se congrega
la pléyade en que fiel ha derramado
todos sus dones la fortuna ciega;

y cuando piensa ¡oh dicha! haberte hallado,
unas voces suspiran: «¡Aún no llega!»
y más débiles otras: «¡Ya ha pasado!»

FR. FRANCISCO BLANCO Y GARCÍA.

NUESTROS SERENOS

Los serenos son ya *fiños*, es decir, que el alcalde ha revocado la orden que antes había de variarlos de barrio cada mes.

Estos serenos donostiarras tienen algo del *policemen*, son algo así como personas de la familia. Silenciosos, andando como sombras, con sus alpargatas que no hacen ruido y la luz en la cintura, el bastón en la mano, la carraca en la espalda, que es la llave de gentilhombre de estos ángeles custodios de la ciudad que duerme, están siempre dispuestos á servir á los vecinos: se puede dejar abierta de par en par la puerta de la calle en esta población sin ladrones.

Anteanoche, á menos de la mitad de mi trabajo, la luz eléctrica de mi mesa desapareció; y por cierto que esto sucede aquí con frecuencia. Abro el balcón: ¡Romualdo!

Aparece á lo lejos el gusano de luz, que avanza sin ruido...

—¡Romualdo!

—Señor.

—No tengo luz y estoy trabajando....

—Ya tendrá usted *lus*, *pues*.

El sereno desaparece corriendo, va á llamar á una tienda cualquiera ó la abre por su cuenta si tiene la llave. A los diez minutos viene con dos bujías, abre la puerta de mi casa, sube hasta mi piso, habla bajito para no despertar á nadie y dice alargando las dos velas:

¡*Lus*!

Quiero darle una gratificación y la rehusa. Mañana pudiera llamarle para buscar al médico, para que me despertara y fuese de viaje, para todo lo que se me ocurriera. Sé que duermo y hay quien me vela el sueño, paseando por la acera, y un amigo dispuesto siempre á serme agradable.

Los extranjeros que vienen aquí, encuentran admirable esta organización del servicio de noche y reconocen que en las grandes capitales de Europa faltan muchas cosas íntimas de las que tenemos los españoles. ¡Ya lo creo!

El invierno pasado, al salir una noche á cuerpo de mi casa, el sereno me detuvo á la puerta.

—¡Impermeable tienes que poner!

—¡Pero, si no llueve!

—Que lloverá que te digo.

Y subí y me cubrí, y á las dos horas me acordaba de aquel previsor guardián de mi casa y persona que me habla como los aldeanos rusos, cuando le dicen al señor de la casa:

—Dios te haga viejo.

EUSEBIO BLASCO.

LAS DIEZ MINAS MEJORES DE BIZCAYA

He aquí las diez minas que han dado mayor rendimiento de cuantas han sido explotadas durante el 4.º trimestre del ejercicio de 1896-97.

«Orconera», propiedad de los señores Ibarra Hermanos y C.^a, explotada por la C.^a Orconera Iron Ore, que han sacado 134.100 toneladas con un valor de 536.400 pesetas en boca de mina.

«Amistosa», propiedad del Sr. Martinez Rivas, explotada por el mismo, que ha sacado 119.230 toneladas con un valor de pesetas 477.000.

«Parcocha», propiedad de la C.^a Parcocha Iron Ore, explotada por la misma Compañía, que ha sacado 47.882 toneladas con un valor de 191.531 pesetas.

«Carmen», propiedad de los señores Ibarra Hermanos y C.^a, explotada por la C.^a Orconera Iron Ore, que ha sacado 42.040 toneladas con un valor de 168.160 pesetas.

«Demasía Ser», propiedad de los Sres. Ibarra Hermanos, explotada por la C.^a Explotadora del Ser, que ha sacado 41.558 toneladas con un valor de 218.181 pesetas.

«Unión», propiedad del Sr. Martinez Rivas, explotada por el mismo, que ha sacado 39.750 toneladas con un valor de 159.000 pesetas.

«Demasía San Benito», propiedad de los Sres. Ibarra Hermanos y C.^a, explotada por la C.^a Franco Belga, que ha sacado 36.863 toneladas con un valor de 147.452 pesetas.

«Demasía San Antonio», propiedad de D. Cirilo M. Ustara, explotada por la C.^a Explotadora, que ha sacado 36.000 toneladas con un valor de 144.000 pesetas.

«San Francisco», propiedad de los señores Ibarra Hermanos, explotada por D. Pedro P. de Gandarias, que ha sacado 29.998 toneladas con un valor de 97.494 pesetas.

«Concha», propiedad de los Sres. Ibarra Hermanos y C.^a, explotada por la C.^a Orconera Iron Ore, que ha sacado 29.067 toneladas con un valor de 116.268 pesetas.

ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL ANTIGUA DE SAN SEBASTIÁN

Y VARIAS OTRAS CURIOSIDADES

(CONTINUACIÓN)

Resolvió la Chancillería por carta acordada el 25 del mismo, que en todos los actos públicos á que asistiesen, observasen dicha uniformidad.

Así continuó hasta el 13 de Enero de 1841, en cuya sesión se quejó el Alcalde Sr. Amilibia de la poca asistencia que de parte del Ayuntamiento había á los actos públicos, excusándose los más con que no tenían traje de golilla, é hizo ver la necesidad de que se pusiese remedio á este inconveniente. Abogaron algunos porque se suprimiese el traje de golilla y manifestaron la conveniencia de llevar á dichos

actos vestido negro de frac, y puesto el punto á votación, se decidió por mayoría la supresión del traje de golilla y la adopción del frac.

El Comisario Regio del Gobierno intruso dió una orden general con fecha 6 de Julio de 1809 mandando que los individuos que componían los Ayuntamientos llevasen una banda de tafetán verde pendiente desde el hombro derecho al costado izquierdo, la cual debía todavía estar vigente en 1816 en esta ciudad, á juzgar por la siguiente cuenta:

Por el crespón y flecos de 13 bandas para el Ayuntamiento á 38 rs. una. 494

Por hechuras, á 4 rs. una 52

En 1820 hay una cuenta que dice: por tres espadas para los Regidores, 800 reales.

El mismo año, la Corporación Municipal gestionó el que se le autorizase para llevar como distintivo una medalla de plata sobredorada, siendo dichas gestiones secundadas por el Corregidor de la Provincia, que, á su vez, pidió al Congreso Nacional, en Abril de 1822, que se sirviese tomar una medida general para que los Regidores y Procuradores Síndicos, llevasen una insignia por la cual fuesen reconocidos y respetados, cuya petición no debió de ser atendida, porque vemos que en sesión de 15 de Febrero de 1832, se acuerda elevar nuevo memorial en igual sentido, que tampoco fué atendido.

En acta de 18 de Octubre del mismo año se ve que el Ayuntamiento, teniendo en cuenta que los Regidores ejercían las atribuciones de la policía urbana, asistían al mercado, matadería y puestos públicos para celar de la exactitud en el peso, examinar los comestibles, evitar engaños, poner el orden é imponer penas correccionales; considerando que estos actos y el entrar en las casas donde se fabricaba el pan, daban una autoridad que debía ser respetada y obedecida, pero que á pretexto de no ser conocidas las personas que la ejercían, quedaba hollada, propuso que los vocales del Ayuntamiento llevasen una insignia ó señal exterior que les distinguiese. La Junta de Concejantes adoptó por decreto lo que proponía el Ayuntamiento y acordó que quedase resuelto así elevando á la superioridad, después de puesto en práctica, las causas que habían movido á tomar esta determinación. En su consecuencia, se acordó que el distintivo consistiese en una medalla con el grabado que pareciere más conveniente al Ayuntamiento, y al reverso el emblema del empleo que se ejercía.

En sesión de 5 de Diciembre de 1832 se presentaron dichas medallas y se acordó que las usasen desde el día 8 de dicho mes, por obligación rigurosa que se imponía á todos ellos, sin excusa ni pretexto alguno, excepto en los actos en qua salían de golilla en cuerpo de comunidad, y que para los efectos convenientes se diese conocimiento de ello á los señores Jefes y autoridades locales, publicándose también por bando.

Con oficio de la Diputación Provincial, fecha 28 de Septiembre de 1843, se recibió en el Ayuntamiento una resolución del Gobierno, fecha 15 de dicho mes, comunicada al señor Jefe Político y transmitida por éste á la Diputación el 24, por la que se determinaba que las autoridades Provinciales, oyendo á los Ayuntamientos, propusieran para los Concejales un distintivo que á su sencillez y baratura reuniese la elegancia.

El distintivo diario de los Alcaldes era á la sazón la real vara, y el de los demás Concejales una medalla con el escudo de armas de la Ciudad, y esto último tampoco estaba en uso desde la época de la guerra porque se aumentó el número de Concejales, al propio tiempo que el Gobierno anunció el año 1835 que determinaría por regla general, cuál era el distintivo que debiesen tener los Ayuntamientos, creyéndose por ello lo más acertado no proceder á cosa alguna. De modo que lo que se practicaba era, que los Alcaldes llevaban la vara y el Ayuntamiento se presentaba en Corporación, yendo los Concejales vestidos de negro con frac.

En vista de todo, acordó el Ayuntamiento, en sesión de 4 de Octubre de dicho año, que, haciendo mérito de lo expuesto, se dijese á la Diputación, que la opinión de la Corporación era la siguiente: 1.º Que los Alcaldes continuasen en el uso de la vara; 2.º Que el Ayuntamiento, en todos los actos públicos, se presentase con vestido negro y de frac, llevando los Regidores y Síndicos, colgada del cuello, con una cinta convenientemente ancha, una medalla con el escudo de las armas del pueblo respectivo y al reverso inscripción del empleo de Regidor ó Síndico que ejerce; 3.º Que los Regidores y Síndicos, en los actos en que desempeñaban las funciones peculiares de sus empleos, tuviesen la obligación de llevar puesta en su lugar la medalla; 4.º Que se les encargase que en lo demás la llevasen siempre consigo, para ponerla en cualquier caso imprevisto en que pudiera convenir la presencia autorizada, el consejo ó el mandato legal de un Concejal.

Por R. D. de 26 de Agosto de 1876, que no se comunicó al Ayuntamiento hasta Julio de 1877, se dió á esta Corporación municipal el tratamiento de *Excelencia*, por la constante adhesión que había demostrado á la dinastía y á las instituciones, y, en su consecuencia, atendiendo á que se había elevado un grado más en la jerarquía honorífica, toda vez que anteriormente no gozaba más tratamiento que el de *Ilustre*, y teniendo presente que la mayor consideración oficial que alcanzaba con ello, debía traducirse al exterior en las insignias y símbolos de autoridad de que venía haciéndose uso y que de derecho le correspondía, por ser la Corporación popular que representaba á la ciudad, pidieron varios Concejales, que en lugar de dos maceros que desempeñaban el papel de los antiguos letores de Roma, se pusieran cuatro. Así se acordó en Junio de 1879.

En sesión de 27 de Abril de 1885 se presentó una moción diciendo que hacía algún tiempo que los Regidores no llevaban distintivo alguno de su cargo y se acordó hacer medallas de plata que en número de 50 se trajeron el mes de Julio de la casa Veglison, Dotres & C.^{ie}, de París, pagando 947 francos.

En 1892 se arreglaron las antiguas para los Alcaldes pedáneos.

En el día, cuando el Ayuntamiento va en Corporación, se visten todos de frac, guantes y corbata blancos. El Alcalde y los seis tenientes de Alcalde llevan la vara y tricornio, y los Concejales medalla de plata dorada del tamaño de un duro, pendiente de una cinta y roseta moradas, prendidas en el ojal del frac. La medalla en el anverso, lleva el escudo de armas de la Ciudad con una inscripción que dice: «Ciudad de San Sebastián—Guipúzcoa», y en el reverso la palabra «Señor» á continuación de la cual se pone, al hacer la entrega, el nombre del Concejal que la lleva, todo ello dentro de una corona de laurel y roble, y una inscripción que dice «Excelentísimo Ayuntamiento».

Estas medallas son procedentes de las que en número de 50 se trajeron de París.

SERAPIO MÚGICA.

(Se continuará)



1897

Euskal-itz jostaldien Batzarrea

(Euskal-fésten XVI-garren urtea)

OYARZUN ETA BERE SEME OSPATSUBAK

*Laudemus viros gloriosos et
parentes nostros in genera-
tione sua.*

(Eccli. cap. XLIV, v. I.)

Otsaunditu ditzagun giza-seme
gloritsubak eta beren denboran
gure guraso ziranak.

II

Izena

Osoro gauza jakiña da, eskribitzalle guziyak ao batetik erakusten dutena, gure erresuma edo erreinu au, España, egon zala erromatarren mende Jesukristo mundura bañon askoz lenagotikan. Euskalerrriya ordea azpiratu etzütela erromatarrak ezagun da ikustean galdu etzituzte-la euskaldunak, España-ko beste jendeak bai, zeduzkaten izkera ederra, bizimañ egokiya eta oitura garbiyak. Erromatarren uztarripean egon balira, gure asaba edo aurreko zarrak artuko bai zituzten, gaztelabak bezela, ayen izkuntza, biziera eta izate guziya. Gure egunetan ikusten ari geradena: artu gaituztelako erdaldunak beren mendean, euskaldunon arteko batasun gabez, baiñaere itsasten ari zaizkigu ayen izkera, bizimodu alperra eta oitura gaiztoak. Nere esana sinistarazitzen bai dute gaztelabetatik ikasi ditugun zenbait itz zikiñ eta lasaikeriyak ez

guchiyago. ¡Zenbat bañon obe ote genduban jakin ez bagenitu *Me*-rekin asi eta Dios, Kristo edo Santuren baten izenarekin bukatzen diran esaera aiñ nazkagarriyak! Izango ez genituban ere gaurdan egunean, Jainkoaren nayez, gaztelabak ipiñi nai izan dizkiguten lege pisubak, pechak batezere, eta okerreana dana gure mutillen soldaduiza. ¡Ama gañoen negarra eta arrebak artzen duten tristura gure mutill eder eta guriyak soldadu dijoazenean! Bestela berriz eskubak bete urre diru eman bear baitire, baserri bikañ eta echalderik obenai betiko lur-joaziyaz. ¡Ay artu ez bagenituben euskaldunok erdaldunen jostaketa ichusi, dantza loi eta ibillera lotsagarriyak! ¡Eta zer gauza ona genduken ere letradu edo pluma-gizon guchigokin nekazari edo achurlari geyago echaldetan bagenitu! Oraiño izkera eta oitura berriyak esaten dauden ezkeroz gaztelabak mendean gauzkatela, lenago beñere eta iñungo izkuntza eta bizierarik ez izateak, esan nai du beraz, aspaldiko euskaldunak etzerala egon erromatar eta beste jende arrotzen katibutasunean.

Egiya dalarik esan dedana, baitaere ordea egi aundi bat da erromatarrak, Franzi-ra joan ta etorri zebiltzanean, egon aldiyak guchi edo geigo egiten zituztela Euskal-erriko erriberetan, eta ez guchiyena Oktabiano Augusto zeritzayon Erroma-ko errege aundiyak alderdi oyetarra jo zubanean. Nere ateraldi onen sinisgarriyak asko eta asko daude; ala dirade beintzat, besteak utzirik, gure artean daduzkagun zenbait bide, oyetan len topatu oi ziraden arri leun batzubek, lekun-lekun ikusten ditugun arma zarrak, dirubak eta bestelako gauza, erromatarrenak dirala esaten daudenak. Franzesen etorrerakin gertatu zana bera gertatzen ere da orretan. Menderatu ez bagiñuzten ere francesak gu euskaldunok ¿nork ez daki ordea Naparroa, Madrillera eta Portugalera zijoazen bidez atzera eta aurrera ibilli ziradela Gipuzkoa-ko ibarretan?

Zalanzarik gabe esan dezaket bada Euskal-erriyak baditubala, eta gure probintziyak ez guchiyena, erromatarrak bertan ibilli eta egondiyak egindako siñale adieragarriyak: eta derizkiyot nik izatekotan Gipuzkoak erromatarren denborako erri edo bizilekuren batzubek, Oyarzun beñepeñ batere gezurrik gabe ayetakoa dala. Sinisgarriyak ematera noa.

Franzi-tik atzera-aurrera ibilli bear zuten erromatarrak, eta alegiñaz biderik laburrenetatik naiko baizuten; baitaere beraz Oyarzun-era-ko bideak artu bear zituzten, gauzak ichura dubanez. Beste aldera berriz leku gooyak edo mendi-gañak naiko ez baizituzten bizitzeko, aye-

tan ibiltzea neke aundiya dalako, baizik ibarrak edo ordeka zelayak Oyarzun dan bezela.

Jakintsubak diyote gañera lenago aitatu ditudan Ayamendiko zulo aundiya erromatarrak egiñ zituztela, bertako menastak, zillarra batez-ere, atera zezaten, eta gauzak ichura ere badu arrazoi bigatik: bata da, Jainkoaren liburu santu batek diyonez, erreinu onetan zeuden zillar eta urrezko meatzeaz erromatarrak jabe egin ziralako:¹ eta bigarrena da, mendi-zulo ayetan topatu izan diralako erromatarren denborako diru eta bestelako gauzchiak.

Zerozergatikan esaten da ere Julio Zesar Erroma-ko errege aundi-yaren emaztea Oyarzun-go erriyan dagoala lurperatuba, eta dadukate oyarzuarrak orren sinisgarrirako emakumearen irudiko arri bat lenlengo letraz betea, eta irakurtzen degu liburu batzubetan arri ark esaltzen dituala Erroma-ko erregiñaren baten autsak.

Gizon aditubak erakusten dute ere azkenik Oiarso zeritzayola denbora zar-zarretan nik darabilkiyan erriyari, eta erromatarren gizaldiyetik datorren izena dala ori. Gauzak ichura ere ala baitu. Oiarsu edota Oiartsu esatea adiñašen da Oiarso, aspaldi-aspaldiko izena; eta basotsuba edo basolekuba adierazten du izen orrek, izango ere zan bezela Oyarzun lenbiziko gizaldiyetan, eta ichasotik urrengo erriya zanean izentatuko zuten era orretara.

Dadukagu beraz gure Salbatzallea mundura etorri bañon lenagokoa dala Oyarzun-go ibarra, orañ bi milla urte bezelatsu bazala erri ori, eta ez nolana, baizik izen ta guzi. ¡Zer onra Oyarzun-entzat! ¡Erri guchi izango baitira Gipuzkoan orren zarrak! ¡Eta ainbeste goora-beera izan ditularik Oyarzun-ek gerra eta beste atsekabeak dirala eta ez dirala! Aurrerá ere bada Jainkoak gorde dezala.

BLAS PRADERE.



(1) I Machabæ, cap. VIII, v. 3.

DOS NUEVOS TEMPLOS EN SAN SEBASTIÁN

Gratamente memorable en los anales de nuestra querida *Donostia* será siempre la última semana del próximo pasado mes de Julio, en que se inauguraron las dos nuevas parroquias de San Ignacio de Loyola y El Buen Pastor.

Las funciones religiosas celebradas con este motivo han sido verdaderamente solemnes.

A los actos de bendición de una y otra iglesia, llevados á cabo por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria D. Ramón Fernández de Piérola, asistió la Real familia, seguida de todas las autoridades, siendo muy grande el concurso de fieles.

El vicario de la primera es el celoso presbítero D. Juan Mendivil, y los autores de los planos y directores de la construcción, el reputado, é incansable maestro de obras D. José María Múgica y el inteligente arquitecto D. José de Goicoa.

El digno arcipreste D. Martín Lorenzo de Urizar es el párroco de la segunda, y el autor-director de la obra el notable arquitecto D. Manuel Echave.

A las Juntas de Fábrica han pertenecido conocidas personas de la localidad, de las cuales han fallecido algunas durante los años que han durado las obras.

Al frente de los que han contribuido con mayores donativos para la edificación, figuran en la de San Ignacio la Sra. D.^a Águeda Gros, viuda de Iribas, y en la del Buen Pastor los Sres. de Satrustegui y Eizaguirre. Claro está que hasta el céntimo del pobre habrá sido preciosamente anotado en las listas que llevan los ángeles en el Cielo.

A todos enviamos nuestra felicitación cordialísima, rogándoles perseveren en su santa empresa hasta ver terminadas por completo ambas parroquias, con sus respectivas torres, ornato interior, etc.; lo cual seguramente no tardará mucho, toda vez que «á los *donostiarras* no les gusta hacer las cosas á medias», según feliz expresión de su ilustre paisano el R. P. José Vinuesa (S. J.)

Entonces, Dios mediante, dedicaremos á dichos sagrados edificios un detenido estudio en la EUSKAL-ERRIA.

APUNTES NECROLÓGICOS

D. JUAN JOSÉ DE ELORZA

Nació en Azpeitia el 16 de Mayo de 1841, y cristianamente educado desde sus primeros años, cursó en Vergara la segunda enseñanza é hizo en Zaragoza, con brillantes notas, su carrera de Leyes, comenzando á ejercer su profesión de abogado en 1865 y obteniendo en ella justa y merecida reputación.

Católico sincero y hombre de una conciencia rectísima, jamás quiso encargarse de la defensa de asuntos que á su juicio envolvían la más mínima sombra de injusticia, así es que se dice de él que en su larga carrera de abogado apenas perdió una sóla causa.

Su conducta irreprochable y sus grandes virtudes morales y cívicas le granjearon el respeto y hasta el cariño de propios y extraños, pudiéndose decir de él, si de alguno, que no tenía enemigos.

Fué Diputado provincial durante ocho años, y en uno de ellos desempeñó el cargo de Vice-presidente de la Comisión provincial.

A la hora de su muerte, ocurrida el día 13 del pasado Julio á la una de la madrugada en su pueblo natal, recibió los Santos Sacramentos con gran fervor y edificante devoción, y le fueron aplicadas todas las Indulgencias y bendiciones de la Santa Iglesia.

A sus funerales, que se celebraron el día 14, acudió todo el vecindario en masa, presidido por el Sr. Alcalde, y numerosa concurrencia de diversos pueblos, resultando el acto solemne y conmovedor.

¡Descanse en paz el caballero guipuzcoano y distinguido amigo nuestro, cuya muerte ha sido sentidísima, y reciba su afligida familia la expresión de nuestra pena por pérdida tan irreparable!

AGOSTO

Mes de Agosto, bendito,
bendito seas,
puesto que corazones
y trojes llenas;
trojes, de trigo;
corazón del labriego,
de regocijo.

Ya no ostentan su verde
manto las vegas,
pero ostentan en cambio
trigo las eras,
frutas las cámaras,
racimos los parrales,
gozo las almas.

Sopla ardiente el levante,
se nubla el cielo,
refulgura el relámpago,
retumba el trueno,
nubes revientan
y la lluvia á torrentes
los campos riega.

Tórnase azul el cielo,
brilla el sol claro,
refrescan el ambiente
céfiros mansos,
y restaurada
la creación entera,
¡gloria á Dios! canta.

ANTONIO DE TRUEBA.

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Refiriéndose á la clasificación de las razas prehistóricas de Europa de Mrs. de Quatrefages y Hamy, el Sr. Tubino opina que están representadas en la península de la siguiente manera:

Tipo de Canstadt.—El cráneo de la cantera de Torbes (Gibraltar). Su fecha dudosa. De escaso volumen; sumamente dolicocefalo; de cerros superciliares muy proeminentes; prognato y ancho; de enormes órbitas, casi redondas; reducidísimo en la región frontal y aplastado en esa parte. Según Busk, Broca y Huxley, puede asimilarse á los más arcaicos conocidos. Hay actualmente representantes de dicho tipo entre ciertos pueblos negros de la India central y entre los australianos. Contemporáneo del mammoth.

Tipo de Cro-Magnon.—Cráneos de las cavernas de Gibraltar y de la Cueva de la Mujer (Alhama de Granada) y de la mina del Milagro (Asturias.) Este tipo presenta la frente ancha notablemente desarrollada por encima de los senos frontales, que no resaltan con exceso; el occipital avanza hacia adelante. Los caracteres de salvajismo son menos pronunciados que en la raza de Canstadt. Contemporáneo del reno.

La prehistoria de la región euskara ha sido muy poco estudiada, todavía; durante mucho tiempo, fué opinión común que no se encontraban en ella monumentos megalíticos. Algunos llegaron á decir, que fuera del monumento *vivo* de la lengua, no existía otro alguno que se remontase á lejanas edades. Esta opinión va siendo desmentida diariamente por los hechos. Acaso estamos en vísperas de importantes descubrimientos. Junto á la antigua *Elo* (Monreal), se han encontrado bastantes hachas de piedra pulimentada, de las que conservaba el Doctor Landa diversos ejemplares.

Álaba posee varios dólmenes que han sido estudiados por personas tan beneméritas y competentes como los Sres. Becerro de Bengoa y Baráibar. Entre Betoño y Durana existen dos montículos que contienen cada uno un dólmen. El primero se halla á la derecha de la carretera y se llama *Capelamendi*; el segundo, más chico *Euskalmendi*, «monte de los euskaros.» Mi querido amigo Ricardo Becerro cree ver la palabra *Gael* en el vocablo compuesto *Capelamendi*, que de este modo significaría «monte de Gaels», explicación que extiende al pico más elevado de la cordillera de Salvatierra ó Arlabán denominado *Capeldui*, que traduce «por alto celta.» El Sr. Becerro opina que aquellos lugares fueron teatro de una reñida lucha entre Celtas é Iberos. En el dólmen de Euskalmendi halló dicho explorador gran número de esqueletos, colocados en tres capas ó líneas; ignoro si se estudiaron antropológicamente dichos restos. En el valle de Cuartango hay cuatro dólmenes, uno admirablemente construido, de mármol negro de Anda. A esta lista hay que añadir el de Egilatz, que contenía dos puntas de lanza ó flecha y una especie de clavo, sin cabeza, todos de cobre, y el de Arrizala, llamado *Sorgiñeche* «casa de las Brujas». Recientemente, el distinguido escritor vitoriano D. Julián Apraiz, ha denunciado la presencia de otro dólmen en el puerto de San Juan, vestíbulo de la sierra de Encía, á dos kilómetros de Onraita, 900 metros sobre el nivel del mar y 400 sobre la llanada de Álaba. El dólmen había sido excavado anteriormente; en la faja oriental aparecieron varios esqueletos que se pulverizaban; los dientes eran muy sanos.¹

El Sr. D. Ladislao de Velasco, en su interesante obra *Los Euskaros*, da cuenta de ciertos hallazgos en la dehesa de San Bartolomé, sita en el Puerto de Vitoria; los objetos que dicha dehesa rindió fueron dos brazaletes de oro, de tosca y sencilla manufactura, varias hachas de piedra, cuchillos de sílex, puntas de flechas, lanzas, alisadores, cuñas de sílex ó piedra y dientes de animales desconocidos. Las hachas y cuñas eran de diorita; alguna había de roca anfibolítica. Uno de los cuchillos era de tres caras ó facetas, formando prisma muy aplastado por un lado y plano por el otro. Las rocas de que estaban formados los instrumentos no eran del país. El autor conservó tres muelas fosi-

(1) EUSKAL-ERRIA. n.º 563, Febrero de 1896.—La caries dental la padecieron las razas prehistóricas; ha sido denunciada en la de Cro-Magnon. También es muy frecuente en los kymris. Sabido es que se observa frecuentemente en los Baskos.

lificadas; una del *Hiparion prostylimus* (época terciaria) y las otras dos del *Equus fossilis* (época cuaternaria). El año 1831, al descubrirse el dólmen de Eguilatz, se hallaron muchos esqueletos, vueltos todos hacia la entrada del sepulcro, que miraba á oriente. No se consignó ningun dato. Las armas al mismo tiempo halladas consistían en lanzas y hachas de piedra y bronce, y unos á manera de cuchillos corvos ó pequeños puñales con uno ó más agujeros en la parte del mango, de durísimos pedernales. También se encontraron anillos de serpentina con cuatro caras ó facetas.

El Sr. Baráibar de sus estudios infiere que los dólmenes alabeses son de origen celta y que la invasión hubo de recorrer en Álaba el itinerario trazado por el Sr. Velasco, penetrando por el hondo barranco de la Burunda, extendiéndose, luego, por los valles, incluso el de Cuartango y saliendo á Castilla por los puntos de ingreso naturales. Esta es la opinión «clásica» de los escritores alabeses. Otros, por el contrario, suponen que los llamados Celtas siguieron el camino opuesto, atravesando la llanada vitoriana de sur á norte, siendo derrotados por los Ibero-Euskaros en las gargantas que conducen á Guipúzkoa y Navarra y quedando allí paralizada la invasión.

Estas no pasan de ser hipótesis ó conjeturas con brillantez desenvueltas, pero sin fundamento positivo. Por falta de observaciones y datos antropológicos ignoramos si los dólmenes de Anda (Cuartango), Egilatz, Arrizala, Capelamendi, Euskalmendi y San Juan fueron contruidos por los dolococéfalos ó los braquicocéfalos, ó si se sucedieron en la posesión de ellos, ó si convivieron ambas razas, más ó ménos fundidas.

Después de estas turbias ojeadas á un período remotísimo, produce maravillosa impresión el saltar por encima de los siglos, situarse en plena época actual y ser testigo de la comprobación que el estado presente aporta á verdades apenas entrevistas y vislumbradas.

El ilustradísimo Dr. Oloriz dió en el Ateneo de Madrid dos conferencias acerca de «Algunos caracteres antropológicos del pueblo español», de los que publicó un excelente resumen el Sr. Hoyos Sainz en *La España Moderna*.

Las mediciones del Dr. Oloriz recayeron sobre 8.368 individuos; por tanto, los resultados obtenidos son de grandísimo valor.

Dice el Sr. Oloriz que en España aparecen dos tipos; los aborígenes, ó Iberos tal vez, de cabeza larga ó dolococéfalos, y los exóticos, de cabeza corta ó braquicocéfalos. Los primeros tienen su asiento ó solar en

el litoral mediterráneo, principalmente, y habitan los segundos, con caracteres de mayor fuerza, las montañas y las costas del Cantábrico.

Por el índice cefálico aparece España como país más homogéneo y puro que las demás naciones, puesto que la diferencia entre Alicante y Oviedo, extremo de los valores provinciales, sólo es de cinco unidades, y llega á diez en Francia y sube á once en Italia. La variedad de los tipos medios no es tanta como en el resto de Europa.

A pesar de las inmigraciones é invasiones extrañas que nos refiere la historia, el tipo y carácter del primitivo Ibero, dividido, tal vez, desde su origen en dos, viene á través de los siglos resistiendo siempre, sin borrarse ni atenuarse.

La región galáica es braquicéfala moderada. La cantábrica (incluso el norte de Lugo) constituye el *núcleo de la braquicefalia hispana*, desde donde irradia; la población dolicocefala, ménos fuerte ó más pacífica, ha sido relegada á las grandes alturas, al fondo de los valles, á las áridas estepas, á las escabrosas sierras. La región baska, que es la mejor estudiada por españoles y extranjeros, no presenta nada que sea de veras saliente. La conclusión del Dr. Oloriz es, que el tipo basko no se caracteriza por su índice cefálico, y no puede considerarse como especial de las comarcas donde se habla el baskuenze. Es la braquicefalia muy atenuada, generalmente hablando, y en Guipúzkoa al remontar el curso del Oria, al subir desde las inmediaciones de Francia hácia la sierra de Aralár aumenta el índice, desde 78 hasta llegar á 81 en el puerto de Idiazabal, cifra que corresponde á gente de cabeza bastante redonda, siendo notable, á modo de islote, la dolicocefalia de la cuenca del Urola, ó sea los alrededores de Azpeitia, y la ciudad de Pamplona.

La región aragonesa, comprendiendo á la Merindad nabarra de Tudela, es francamente dolicocefala. La catalana es la más homogénea de todas; su ley general, la dolicocefalia. La valenciana es extremadamente dolicocefala. La zona leonesa ó superior de Castilla, á la orilla derecha del Duero, lo es también, resueltamente; pero la región castellana, en su totalidad considerada, es de transición, acentuándose este carácter en Castilla la Nueva, que es así algo como «almacén de lo que no tiene clasificación justa ni colocación precisa en las demás regiones.»

La región andaluza se divide, así mismo, en dos zonas, á pesar de que la constitución étnica se multiplica y diferencia en extremo. Estas

regiones son: la alta (Reino de Granada), dolicocefala; la baja (Sevilla, Huelva, Cádiz), braquicefala. Con razón se duda que sean del mismo origen, á pesar de esta coincidencia, la población andaluza oriental y la gallega. En Huelva la braquicefalia hasta se iguala con la del norte de España.

Opinan los señores Oloriz y Hoyos Sainz que en España el índice disminuye con el tiempo, es decir, que la influencia braquicefala se atenúa, como elemento secundario que es en proporción al gran número de dolicocefalos que forman el fondo de la población hispana; (fenómeno, dicho sea de paso, opuesto al señalado en Francia). La dolicocefalia aumenta con la altitud, permaneciendo en las regiones más altas que 500 metros, casi puros los citados elementos, exceptuando los picos de la cordillera cántabro-pirenaica.

La conclusión del Dr. Oloriz respecto á las razas pobladoras de España, es que los dolicocefalos son, acaso, los Iberos ó Atlantes primitivos; y los braquicefalos que vinieron á dar variedad á la homogénea población ibera, casi seguramente son Celtas.

Los datos antropológicos concuerdan, una vez más, con los históricos. A pesar de las variedades regionales, el carácter español reviste cierta notoria homogeneidad, y ese carácter, duro, tenaz, constante, reconcentrado, de pasiones repentinas, pero duraderas, es el carácter de los iberos que nos describieron los historiadores clásicos. El señor Lafuente (D. Modesto), dice: «es el genio ibero, es la repugnancia á la unidad, la tendencia al aislamiento lo que les hace forjarse sus cadenas; y hombres individualmente indomables, se harán esclavos por no unirse». Tales fueron, tales somos.

Los antiguos españoles moraban en pequeñas aldeas dispersas, como ya lo advirtió Strabón. Su núcleo era una torre que las protegía, tanto cuando eran agresoras como agredidas; para defender los ganados ajenos en el primer caso, y los propios en el segundo. Las aldeas se agrupaban, constituyendo una unidad que era la tribu, con capitalidad propia. Estas unidades políticas independientes son las que los historiadores clásicos llamaron ciudades, con vocablo que hoy nos induce á error. Por medio de hogueras encendidas en atalayas á propósito, estas tribus insociables, se avisaban la proximidad del enemigo ó pedían socorro. Pero la mayor parte de la vida se la pasaban en guerras intestinas sin gloria, en algaradas y correrías beduinescas por robar ganado, donde lucían la astucia y el arrojo del guerrillero, dejando

empero sembrados gérmenes de odio y venganza que los extranjeros, más sagaces y políticos, convirtieron en substancia propia, acabando con la independencia de todos.¹

El individualismo ibérico resplandece, con intensidad absurda, en el pueblo euskaldun. A pesar de su pequeñez numérica, se ha permitido el lujo peligroso de distribuirse en siete estados políticos diferentes, federados, para que la desociación fuese mayor, á dos grandes naciones, largo tiempo rivales. El *Irurak-Bat* es de ayer; el *Laurak-Bat* una aspiración generosa, el *Zazpiak-Bat* un sueño de pocos. Apenas se levanta la corteza de la historia, se descubren huellas de luchas fraticidas innumerables. ¡Y sin embargo, la naturaleza, con el nombre común á diario advertía á los Baskos de las diversas naciones y provincias: sois hermanos!

Si la región castellana es, antropológicamente hablando, terreno de transición, en la vida histórica y política ha desempeñado el papel de agente de unificación, á modo de la argamasa que une dos sillares del edificio. El castellano es más dúctil, flexible y maleable que no los pueblos cuya mayor pureza étnica se exterioriza en una personalidad más concreta y original. El genio ecléctico del castellano ningún signo lo revela mejor que su sistema de sucesión testamentaria, con sus legítimas y mejoras de tercio y quinto, artificiosa transición entre la libertad de testar y el régimen de la igualdad.

La antropología demuestra que no anduvo acertado Lemaire al calificar de «gran error etnográfico», la afirmación de que existió una raza ibera, suponiendo que, sacándolo del río *Iber*, dieron los Griegos nombre convencional á toda la península antes de conocerla. Aunque la unidad lingüística se perdiese temprano y las antiguas tribus españolas nunca se denominaron á sí propias con el apellido de iberras, y por mucha sangre advenediza y peregrina que discurriese por sus venas, es imposible negar que la población primitiva y numéricamente dominadora, era homogénea.

Estos Iberos (llamémoslos así por tradición histórica, aunque dudemos si conocieron nombre nacional, ó sospechemos fuese otro), según repetidas veces se ha advertido, fueron, en parte, desposeídos por los

(1) Acerca de la cuatroría ibérica y de la organización de las tribus, ciudades y aldeas de Iberia, véanse las interesantísimas *Cuestiones preliminares* de los *Estudios Ibéricos* de Costa.

Celto-galos, y en parte, á ellos se unieron. Retengamos la especie de que la región cantábrica es el centro de su difusión por España, la mancha más oscura de la braquicefalia hispana. Los Cántabros fueron pueblo mestizo, pero donde predominaba, el elemento Celto-galo; su lengua, sin género de duda, era de la familia kymrica y el nuevo pueblo parece haber poseído en grado eminente, los caracteres de sus progenitores: la inquietud, la barbarie y la fogosidad de los kymris; la obstinación de los Celtas; la impavidez, la constancia, el estoicismo de los Iberos.

Siguiendo á Taylor planteamos el dilema de qué el baskuenze, ó era lengua céltica, ó ibérica. Si en Cantabria se habló el euskara, hubo de ser en lejanísimas edades; hay que bajar á las últimas capas de la estratificación lingüística para hallar sus vestigios. Parece probable que aquella región fué invadida cuando los Celtas y los Galos formaban ya un sólo cuerpo y la lengua kymrica era el idioma nacional. De todas maneras, no se vislumbran rastros de una tercera lengua que pueda atribuirse al elemento céltico propiamente dicho.

El rasgo más original y extraordinario que ofrece España como propio de un pueblo suyo, es el baskuenze, y sin embargo, dura en determinada región cuya raza pobladora no es por otros conceptos tan singular. La originalidad lingüística es infinitamente más saliente que la antropológica ó étnica.

El Dr. Aranzadi resueltamente contradice á la hipótesis del origen celtibérico del pueblo basko. En este caso,—dice,—el elemento braquicéfalo sería de narices más anchas, de ojos pardos ó grises, cara cuadrada y occipucio vertical, conforme á los caracteres que generalmente se atribuyen al tipo celta. Como resumen de su importante *Monografía*, y á título de deducción probable, afirma que el actual pueblo baskongado se ha de considerar como la unión de un pueblo ibero, ó afín al berberisco, y otro boreal que tiene algo del finés y del lapón, con mezcla posterior de un pueblo kymri ó germano.¹

El Dr. Aranzadi afirma que para atribuir el aumento del índice que se observa en el país basko al paso de los Celtas, sería menester que los braquicéfalos baskos presentaran tipo celta y ni siquiera está demostrado, á su juicio, que los braquicéfalos cantábricos presenten, en general, el tipo denominado celta por la Antropología. Tampoco opina

(1) Pág. 42.

que el elemento dolicocefalo del pueblo euskaldun sea el primario, sino que adjudica esta importancia al braquicefalo, como lo acredita el hecho de que el máximo de frecuencia corresponde al índice braquicefalo de 80, no siendo lógico asimilar el euskaldun al tipo dolicocefalo extendido por toda España, aunque es indudable que forma parte integrante del pueblo baskongado, como lo es, igualmente, que una de las razas braquicefalas más características de la zona cantábrica, es hermana de la que en el pueblo basko marca su dualidad por medio del índice cefálico. En España el tipo basko se ha hecho más dolicocefalo por infiltraciones meridionales sin perder su individualidad, y en Francia ha ocurrido el fenómeno contrario por infiltraciones septentrionales. Comparadas las gráficas trazadas con arreglo á los datos de Aranzadi, Oloriz y Collignon, coinciden en presentar un máximo de frecuencia de 80-81, tanto las provincias euskaldunas de España como las de Francia. Dentro de Álaba y Bizcaya predomina el máximo dolicocefalo de 78, que en Guipuzkoa y Navarra es secundario, aunque visible, así como en Francia predomina el máximo braquicefalo de 83. De donde puede deducirse que el tipo basko general corresponde á los índices 80-81, alterándose en ambas vertientes del Pirineo por las combinaciones con los dolicocefalos y braquicefalos cis y ultra-pirenáicos; es decir, que los basko-españoles serían mesaticefalos por ser españoles, y los basko-franceses sub-braquicefalos por ser franceses, y unos y otros baskos por todos los demás caracteres. El mestizaje parece ser antiquísimo. Así en la región alto-astur-gallega como en la baska-española, las mujeres son más braquicefalas que los hombres. Tocante á la raza dolicocefala disarmónica de Cro-Magnon, si es evidente que abunda en gran parte de España, en el país basko se borra casi por completo.¹

El Dr. Collignon, que en esta materia del pueblo basko patrocina ideas muy singulares, sienta la conclusión que la braquicefalia del basko es *anormal* y en cierto modo *artificial*, porque continúa siendo largo el cráneo, como si fuera dolicocefalo. Dicha braquicefalia acaso se explica por un desarrollo particular de las regiones centrales del cerebro, correspondientes á las dos circunvoluciones ascendentes, mo-

(1) «Consideraciones acerca de la raza baska»: EUSKAL-ERRIA, núms. 577, 578, 579, 580.—El Dr. Aranzadi declara que desde la publicación de su primer trabajo, no puede decir que se haya robustecido su opinión respecto al origen ártico del elemento braquicefalo de los baskos.

toras de las extremidades, relacionado con la agilidad y afición á los ejercicios corporales, propios de esta raza. Pera la cara larga, la leptorrina, la falta de proñatismo y la conformación del tronco, obligan á rechazar las afinidades asiáticas, y á señalar analogías con el África del Norte, aun habida consideración á las diferencias que median entre el Basco y el Camita.

Si se examinan atentamente las cosas, paréceme que la teoría del Dr. Aranzadi relativa á la composición del pueblo euskaldun, no difiere, sustancialmente, de la defendida por Taylor. Pues en el elemento celta de este último va englobado el Kymri, que ingertó el tipo rubio en el primitivo moreno. A mi juicio, se ha de descartar la infusión de sangre germánica, (cantidad omisible por su pequeñez), cuyo efecto habría sido el de reforzar la dolicocefalia, siendo así que todo nos indica quedó considerablemente atenuada por el cruzamiento la primitiva, si es que existió realmente.

Vanamente miramos á nuestro alrededor; por ninguna parte asoman nuevos elementos que nos expliquen la existencia del pueblo bascongado. Tanto en Francia como en España hallamos dolicocefalos y braquicefalos; Iberos, Celtas y Kymris, y razas mixtas que de esas gentes proceden. Imposible, desde el punto de vista antropológico, dejar de suponer que una de esas razas mixtas es la actual baskongada. Imposible reconocerle cierta preeminencia de incontaminada pureza, de singularidad de estirpe que ponga al descubierto la producción de ese insigne fenómeno solitario llamado lengua euskara.

Y eliminando la solución de que el origen de éstos sea germánico ó kymrico, como no puede menos de eliminarse, retoña el dilema del origen céltico ó ibérico, sobre el cual tiene voz y voto la lingüística.

*
* *

He reunido cuantos datos antropológicos me han parecido dignos de crédito ó examen, así como las inducciones y teorías que sobre ellos se levantan. La que pudiera denominarse información antropológica del estudio presente está terminada, si no con aquella completa exactitud que yo desearía, por lo ménos, con toda la que dá de sí la buena voluntad que sólo dispone de elementos propios, personales, y carece del recurso de acudir á las bibliotecas enciclopédicas que en los grandes centros de cultura moderna existen.

Hasta ahora ningún resultado se impone con la apetecible evidencia y hay que proseguir la investigación, recogiendo los datos de la historia y la lingüística, donde los pueblos en que nos ocupamos dejaron rastros preciosos de su existencia y paso.

Sumados los datos históricos y lingüísticos á los antropológicos, se obtendrá el más importante acopio de noticias que acerca del origen de los Euskaros se puede reunir, aunque yo, por los motivos expresados, sea impotente para cosecharlas todas. Entonces cabrá menos superficial crítica de las hipótesis propuestas y explanación de otra nueva, si procediere, puesto que los datos de diversos órdenes mutuamente se completan y rectifican.

ARTURO CAMPIÓN.

¡AU MUNDUA!

Ama batek semia
zeukan besuetan:
¡kolkua bete pena.....
nere begiyetan!
Azi, gau t'egun milla
neke ta kezketan,
gizon egiñ, soldadu
ill urrutiyetan.....
¡ta mundua aurrera
bere bidietan!

.

ANTONIO ARZÁC.



De la mina de hierro de Somorrostro, Y OTRAS DE BIZCAYA

Como la mina de Somorrostro es, según mis ideas, formada por el agua que acarrea el hierro y le deposita en aquel paraje, formando al mismo tiempo varios cuerpos singulares, en especial cristalizaciones; antes de dar su descripción, me parece conveniente decir alguna cosa del modo con que el agua forma las minas de acarreo y las cristalizaciones; y para esto me contentaré con referir sencillamente lo que he visto yo mismo en algunas minas de Alemania que se parecen á la de Somorrostro. La detención no será larga, porque me ceñiré lo más que pueda: y aunque mis proposiciones parezcan inconexas y desunidas á primera vista, si las medita un inteligente, tal vez las hallará consecuentes y oportunas.

Las vetas de *Clausthal* se componen de plomo, cobre y plata mineralizados por el azufre, y se hallan en matices de Espato, Hornstein y alguna vez de Quarzo. Hay comunmente en las vetas rajas y agujeros tan grandes como una colmena, y otros menores por graduación, hasta del tamaño de un huevo. Estas rajas de diferentes grandores y direcciones están llenas de humedad, y en ellas cabalmente es donde se forman las cristalizaciones, las cuales son todas de figuras diferentes, sin que apenas se halle una que se parezca perfectamente á

otra, no obstante ser más de cuarenta las variedades formadas por el concurso fortuito de las partículas invisibles que la humedad en forma de exhalación transporta y depone de tan diversas maneras. Algunas de estas cristalizaciones están pegadas á la cavidad superior con la punta pendiente en el aire: otras nacen del suelo y se levantan hácia arriba: otras tienen su basa á un lado: y muchas llenan enteramente el vacío de las cavidades ó rajas. Hay algunas cuyas basas están fuertemente unidas á la peña de la veta, y otras con tan poca unión, que se separan con los dedos. Se ven espátos cristalizados que nacen en un lecho duro de cuarzo; y cuarzós cristalizados lácteos, esto es, de color de leche, que nacen sobre materia blanda: y alguna vez se encuentra una capa de cuarzo sobre otra de espato, en que nacen cristales duros mezclados con otros blandos.

Si estos cristales varían tanto por el lugar donde se hallan, y la materia de que se componen, varían aún más por sus figuras y colores; pues los hay desde tres facetas hasta siete; convexos y cóncavos como los pedernales; llanos, derechos y delgados como una hoja de papel; en forma de dados; redondos como granos de uva; largos como agujas; parecidos al granizo, á los copos de la nieve, y á pedazos de agua helada. Los hay lácteos, pajizos, achocolatados, negros, amuscos, etc., y todos son cristales simples, esto es, que no constan más que de tierra, agua y una vislumbre de metal para dar color á los que le tienen; y si hay en ellos algún poco de ácido, estará mezclado con dichas tres materias.

En las referidas cavidades y venas se hallan otros cristales compuestos de cuarzo, espato, plata, cobre, plomo, hierro y azufre, todo mezclado; de modo que se ve que todas estas tierras y metales han subido con las exhalaciones de la humedad, y se han revuelto y combinado en el aire para componer el cristal. Vi un pedazo de él extendido como una torta, de quince á veinte libras, y dos pulgadas de grueso, que por ambos lados estaba lleno de agujeros que no pasaban de una parte á otra, y parecía un panal de abejas. Este se halló en una raja, poco pegado al suelo, sin tocar á los lados: era de color de hollín, menos algunos cristales amarillos azufrosos, que daban lumbre, heridos del eslabón, y estaban pegados á los bordes de los agujeros; de que inferí que era el hierro el que dominaba en ellos; pues á ser el cobre, no darían fuego, y se quebrarían. Sin embargo, no es común hallar en esta mina cristales así, cargados de metales, sobre todo de plata.

Como las vetas de esta mina están cargadas de dichas materias metálicas, creo yo que la evaporación de la humedad que forma las ranas y cavidades, se comunica y mezcla con la de las venas de los metales, para fijarse después ambas así confundidas, y formar el cristal metálico. Los azufrosos son más comunes, y su posición demuestra que la materia ha estado disuelta, y que llevada de abajo arriba, ó de arriba abajo, ó de lado, se ha fijado en los huecos de los otros cristales térreos, ó metálicos. Los que están pegados á lo alto, tienen las puntas guarnecidas de cristales sulfúreos, porque el vapor azufroso subió y se pegó á ellas después de formados: los térreos, que están pegados al suelo, tienen el azufre en la raíz, porque bajando el vapor, le condujo allí: los que están extendidos por todo lo largo de la cavidad, tienen solamente azufre en un lado, y volviéndolos, no se halla semejante materia en el otro: y en fin, cuando por ambas partes se hallan cristales sulfúreos, se puede tener por cierto que el pedazo grande cristalizado estaba pegado en lo alto, ó en lo bajo hácia el medio del hueco ó cavidad.

Muy cerca de estas minas de *Clausthal*, en la de *Zellerfelt*, hay gran cantidad de cristales de plomo apiñados, de color de leche. Vi algunos grupos de ellos, gruesos como un puño, cuyas quillas eran de una pulgada de largo, y gruesas como una pluma de paloma. Contendrían tanto plomo, que daban á razon de ochenta libras por quintal: se hallan en las cavidades de las vetas, y muchos tenían un poco de colorado por el hierro.

En *Andreassbourg*, que es una de las ciudades mineras de la jurisdicción de *Clausthal*, se hallan en las venas de su mina roja de plata muchos cristales de cuantas figuras hemos hablado arriba. Vi algunas quillas gruesas como la muñeca, de siete á ocho pulgadas de largo, casi transparentes, de color de rubí. Las minas de plata roja del Perú, que Alonso Barba llama *Rosicler*, deben abundar de la misma especie de cristales, pues se parecen á ésta de que voy hablando, según las muestras que he visto en Madrid de algunas de Potosí, que eran unos trozos gruesos como una cabeza, todos claveteados de manchas de *Rosicler*, como si alguna agua colorida de rojo se hubiese secado sobre la piedra, y barnizado su superficie. Los fundidores saben que un quintal de estas minas de *Rosicler* contiene á veces hasta sesenta libras de plata con bastante cantidad de azufre, arsénico y hierro.

A pesar de esta gran variedad de cristales, los hay que conservan

constantemente el mismo número de facetas, aunque se hallen en parajes muy diferentes y sean de diversos tamaños; pues el tamaño es puro accidente, y en nada conduce á la esencia. Los rudimentos ó principios que forman las quillas del cuarzo lácteo, son de la misma naturaleza que los que forman las quillas del cristal de roca.

Las partes primitivas que componen las quillas en las cristalizaciones ferruginosas, son constantemente las mismas en todos los cristales de su especie; pues parten de un centro, y se alargan horizontalmente como los rayos de una estrella. En Peralejos, cerca de donde nace el Tajo, vi piedras calizas, y en Molina de Aragón piedras hiesosas, que se habían formado según las leyes de una cristalización semejante á la referida.

Cuando las partes elementales tienen figuras determinadas, es preciso que todos los cuerpos que se forman de ellas sean de la misma figura, como vemos que sucede en la invariable cristalización de muchas sales; pero lo que no me atreveré á decir, ni pertenece á este lugar, es si las quillas y los cristales ferruginosos se forman al mismo tiempo y de repente como los vemos, ó si toman incremento poco á poco. Lo último me parece ser lo que sucede en las cristalizaciones de las minas.

Hemos dicho que en las minas de *Clausthal* y sus cercanías hay muchos cristales, y explicando su naturaleza, queda probado que contienen cuarzo, espato, hornestein, plata, cobre, plomo, azufre y arsénico. Veamos ahora si podemos dar alguna idea, aunque imperfecta, de la formación de estas materias.

Me parece que las vetas son acarreadas, depositadas y formadas por el agua y la humedad; y los cristales por unas emanaciones ó evaporaciones imperceptibles. El agua acarrea ó transporta, la humedad detiene, y las evaporaciones deponen ó incrustan. Una división invisible es la única diferencia que hay entre el agua de un estanque ó un río, y el vapor de la misma agua. Este vapor lleva consigo algunas materias, que pegándose á las bóvedas formadas por las peñas sobre muchas fuentes minerales, las entapizan, por decirlo así, de incrustaciones sólidas ó farinosas; ó bien el mismo vapor las depone sobre vegetales ó tierras. El agua parece clara á la vista; pero sin embargo, es seguro que lleva en sí disueltas aquellas materias que depone. Sin entrar á referir una multitud de cuerpos sólidos de quienes es disolvente y vehículo el agua, bastará por ahora considerarla en tres aspectos diferen-

tes. 1.º como agua común, 2.º como humedad visible, 3.º como vapor: y de estas tres maneras obra los diferentes fenómenos minerales, acarreado, deteniendo y deponiendo: esto es, como agua común, disuelve, y lleva consigo varias materias, y se filtra con ellas por entre las tierras y piedras blandas, hasta que lo espeso de unas y otras la detiene: como humedad obra, porque donde la hay, se embota y detiene la materia que llega á ella, si la falta otro impulso ó fuerza para pasar adelante: y en fin, como vapor, depone, ó incrusta; porque sutilizándose hasta hacerse invisible, y llevando consigo disueltas del mismo modo tierras, metales, sales y otras materias, las fija muchas veces sobre alguna parte sólida, donde se coagulan y forman cristalizaciones.

La reducción de cien libras de azufre en otras ciento de ácido vitriólico, ó sulfúreo, que es lo mismo, demuestra que una pequeñísima cantidad de tierra inflamable, ó lo que llamaban los antiguos azufre principio, y ahora flogisto, basta para coagular y dar cuerpo amarillo á cien libras de ácido vitriólico, ó azufre concentrado, como lo demostró el insigne Staalh, haciéndonos ver al mismo tiempo lo mucho que éste ácido apetece y chupa los vapores de la atmósfera. El azufre común no es soluble por el agua ni por la humedad; pero la evaporación le atenúa y deslíe, y llevándose el ácido con su flogisto los combina en el aire con el cobre y el hierro, y forma después piritas sobre los cristales, que son amarillos cuando domina el azufre. La evaporación es también quien depone y forma aquel azufre verdadero, que hallándose en las aguas termales de *Aix la Chapelle*, ha dado motivo á tantas especulaciones: así como la humedad invisible es causa de que se descompongan los peñascos, transmutándolos en tierras, ó en otros cuerpos nuevos.

Considerando todos estos hechos, y aplicándolos á la mina de Somorrostro, diremos que se origina de la disolución, transportación y deposición del hierro que hacen el agua y la humedad; por cuyo motivo principalmente es un conjunto de láminas ó escamas pequeñas más delgadas que el papel, formadas y aplicadas sucesivamente unas sobre otras: como á mayor abundamiento lo comprueban muchas oquedades y aberturas que hay entapizadas de dichas láminas. Es tan seguro que toda la mina se forma diariamente por el agregado de las materias acarreadas por el movimiento imperceptible de la humedad, que no debe causar maravilla lo que aseguran los trabajadores de ella:

esto es, que se hallan fragmentos de picos, azadas y otras herramientas en algunas partes que fueron cavadas muchos siglos hace, y que después han vuelto á llenarse de mineral: por cuya causa deben ser creídos dichos trabajadores cuando afirman que la mina crece: pero la gran lentitud con que lo ejecuta, impide que los hombres puedan calcular su incremento, ni señalar el número de siglos que son menester para llenar un agujero de un tamaño determinado.

De todo se infiere que en esta mina hay mineral, disolución, evaporación, acarreo y deposición. Se halla situada en una colina, que aunque forma ondulaciones, mirándola desde las montañas de la circunferencia, que son calizas, casi parece un llano. Su extensión no guarda regularidad; y yo creo que en cuatro ó cinco horas se puede andar en circuito. El mineral forma un lecho interrumpido, que varía en sus gruesos desde tres piés en unas partes, hasta diez en otras: y está cubierta de una capa de peñas calizas blanquizas, de dos hasta seis piés de grueso. Esta es la descripción general que puedo hacer de la situación y naturaleza de una mina tan célebre. Veamos ahora cómo la benefician.

A todo el mundo es lícito cavar en ella, sacar la cantidad de mineral, ó vena, como allí la llaman, que le parece, venderla ó llevarla por tierra ó por mar á donde quieren, sin pagar derechos, ni usar de formalidades. Los sacadores de vena son gente poquísimo instruida; y así por esto, como por hallarle más á mano, sacan algunas veces mineral que tiene cuarzo por matriz, y produce hierro agrio y lleno de quiebras; pero los ferrones¹ que le han de comprar, le conocen muy bien, y saben desecharle. Esto sucede raras veces; pues en lo general todo el mundo sabe que no hay en Europa mina tan fácil de fundir, ni que dé hierro tan suave como esta de Somorrostro; y siempre ha sido así desde el tiempo de los Romanos que ya sabemos la beneficiaban.

La vena, cuando sale de la mina, es de color de sangre de toro; y mojándola, toma el de púrpura. Transportan en barcos cantidad prodigiosa de ella á las provincias inmediatas, donde la funden sola, ó con mezcla de sus propios minerales, que, por lo común, dan hierro más duro: y otra cantidad poco menor se lleva en carros ó recuas á las ferrerías de tierra adentro. Yo solamente hablaré del modo con que la

(1) Lllaman *ferrones* á los dueños de las ferrerías.

benefician sin mezclarla. Ante todas cosas la tuestan ó *arragoan*, como allí se dice, al aire abierto entre una porción de troncos de madera, para dividirla, evaporar la humedad, manifestar el flogisto, y disminuir su peso, de modo que sea más fácil fundirla, y separar de las escorias las partes ferruginosas. Tostada ya la vena, la echan en el *fogal* con el carbón necesario; y cuando conocen que se ha fundido formando en el suelo del *fogal* una pella ó masa de cuatro ó cinco arrobas, asen esta masa con una especie de garfio ó tenazón, y la arrastran para colocarla en el yunque debajo de un gran mazo, cuyo peso es de setecientas á mil libras. Allí, moviéndola á un lado y á otro, la empiezan á cuadrar; y repitiendo las caídas y las batiduras, la reducen á barras. Con los golpes del mazo arroja infinidad de chispas, que no son otra cosa que las escorias del metal. La barra de hierro que resulta de esta operación, se puede doblar ó alargar si se quiere en otra fragua más pequeña, y aun batirla en frío como si fuera de plata.¹ De este modo en pocas horas se funde el mineral, se saca de la fundición, y se forjan las barras de hierro que se venden á los herreros.

Según lo que se puede juzgar á la vista, un quintal de vena produce desde treinta á treinta y cinco libras de buen hierro; de que resulta, que el residuo pasa de sesenta libras de escorias y tierra muerta. Como esta mina de Somorrostro no contiene azufre ni ácidos, nunca ha sido menester usar de *castina*, esto es, piedra caliza, para fundirla y absorber dichas dos materias, que tanto embarazan en las minas que tienen la desgracia de estar infestadas de ellas, como sucede á muchas de Francia. Sin embargo, á mí me parece que no sería malo que probasen á usar dicha castina, porque acaso con ella se animaría y haría fundible una parte de la tierra muerta ferruginosa, se disminuirían las escorias, se aceleraría la fundición, y se ahorraría mucho carbón.

La experiencia ha enseñado á los fundidores bizcainos el modo y la cantidad de mineral con que han de cargar su fogal ú hornillo (que no es mucho mayor que la fragua ordinaria de un herrero de grueso) y á conocer la naturaleza y circunstancias de su mina, y así la manejan según es menester, sin que pueda haber mucho que añadir ni qui-

(1) En lo antiguo labraban el hierro á brazo, y son prueba de ello los nombres de muchas barriadas ó caserías situadas donde no hay río ni arroyo, que empiezan ó terminan por *ola* ú *olea*, que significa ferrería, como Olave, debajo de ferrería Mendiola, ferrería del monte, etc.

tar á su modo de tostar la vena,¹ á sus hornos, ni á sus mazos. Una ferrería bien manejada produce á su dueño 500 ducados al año por lo regular; pero las hay también que apenas dan 300, pagados todos los gastos. Es gran fortuna para Bizcaya tener estas minas de hierro, porque su comercio hace entrar todos los años en el país algunos millones de reales, que circulan y se subdividen infinito; lo cual es un excelente medio de mantener la población.

La economía en el carbón es muy necesaria, y por eso los bizcainos han adoptado el uso de los hornos bajos y pequeños; pues si usasen los hornos grandes que en las demás ferrerías de Europa, y necesitasen refinar el hierro con el aparato de martinets grandes, en pocos años consumirían todos sus montes, y sería preciso que parasen las ferrerías por falta de carbón.

Además de la gran mina de Somorrostro, hay en Bizcaya otras muchas más, unas que se labran, y otras que no. En los alrededores de Bilbao hay algunos parajes donde se descubre el hierro encima de tierra: y á cosa de un cuarto de legua de la villa hay un cerro lleno de una mina muy diferente de la de Somorrostro, porque esta, como dijimos arriba, no contiene azufre ni ácido, y la de Bilbao está llena de vitriolo. Es una vasta colina, ó trozo enorme de mina de hierro, que acarrea ó atrae un ácido vitriólico, el cual penetrándose por entre la peña ferruginosa, disuelve el metal, y manifiesta en la superficie unas planchitas de vitriolo verdes, azuladas y blancas.

Enfrente de este cerro, al otro lado del río, hay otro peñasco semejante que produce gran cantidad de vitriolo únicamente de color amarillo claro. Y aquí diré al paso, que aunque los colores verde, azul y amarillo existen sin ácido vitriólico, saben no obstante los químicos por experiencia, que el hierro ordinario disuelto con este ácido, se cristaliza en vitriolo verde, que llamamos caparrosa: que con el cobre forma cristales azules: que los produce blancos, unido con la tierra arcillosa que forma el alumbre: que son del mismo color cuando disuelve el zinc; y que produce el amarillo cuando se coagula con el flogisto del azufre común, que tanto abunda en los tres reinos de la naturaleza. Lo singular es que haya estos colores en las minas de Bilbao, que no

(1) Sin embargo, por una experiencia de que se hace mención en los Extractos de la Sociedad Bascongada del año 1773, parece sería muy ventajoso tostar la vena, no al aire abierto, sino entre cuatro paredes.

contiene cobre, alumbre, zinc, ni azufre; y no es fácil entender esto, sin suponer que entra parte de agua pura ó elemental en la composición de los cristales, y que la evaporación de esta agua, por el calor ó por el aire, muda la consistencia, y destruye el color verde del vitriolo de hierro, quitándole aquella justa proporción de agua que le constituía; y luego que la empieza á perder, empieza también á mudar de color; y pasando por diversas degradaciones de verde y amarillo, llega á parar en blanco, cuando ha perdido toda su agua. Cuando llega á este estado, que parece harina, se llama polvo de simpatía, porque en virtud de su estiptiquez detiene la sangre, y encarna presto las llagas. El que quiera verificar la teórica referida, no tiene más que echar agua sobre dicho polvo blanco, y verá que se cristaliza de nuevo en cristales verdes. Alguno dirá tal vez ¿por qué habiendo tanto ácido y hierro en estas montañas, y conteniendo el hierro tanto flogisto, no se unen estas dos materias, y forman azufre? A esto respondo, que para que suceda tal cosa, es necesario que el ácido vitriólico y el flogisto estén extremadamente concentrados y secos, y que en estas montañas están, muy al contrario, anegados en la humedad. La abundancia de este ácido ha sido probablemente la causa de que se haya abandonado el beneficio de estas minas de Bilbao, pues deben dar un hierro muy agrio; pero este sería el caso de fundir la mina con la piedra de cal, ó castina, que corregiría aquel defecto.

A pocos pasos de este gran peñascal ferruginoso cortó un ingeniero un pedazo del cerro para allanar el paseo nuevo de la villa: y como el corte se hizo á plomo, y de cincuenta á ochenta piés de altura, se descubrió la mina de hierro, que está en verdaderas vetas, que á veces buzan rectas, y á veces oblicuas, y representan groseramente las raíces de un árbol. Algunas veces tienen una pulgada de diámetro, y otras son más gruesas que un brazo, variando hasta lo infinito, según la más ó ménos resistencia que la tierra opone al acarreo del agua, pues no hay duda que esta mina es obra de ella. En una palabra, aquí se ve expuesto á la vista lo que D. Antonio de Ulloa imagina que sucedería en el Cerro de Potosí, si fuese posible quitarle la corteza exterior y ver lo que contiene en sus entrañas.

De lo dicho se saca que en Bizcaya hay minas de hierro en capas, en trozos y en vetas. Se ven en ellas muchas hematitas que están encajadas en los huecos de las venas, y son singulares por sus diferentes formas y tamaños. Las hay gruesas como la cabeza de un hombre,

y vi una que figuraba una corona cerrada, negrizca, lisa por de fuera, é istriada por dentro; las hay chatas como riñones de vaca; en granos redondos como manzanas; huecas con cristales pequeños dentro; planas como la palma de la mano; granosas por un lado, y planas por otro. Se hallan amarillas y rojas por dentro, lo cual proviene de una capa ligera de hierro que se descompone en azafran de Marte. Yo rompí muchas de estas piedras, ya de las que estaban aún en las vetas, y ya de las sueltas; y examinándolas, hallé que cada grano ó pezón era de figura de estrella, lo que prueba disolución, depósito y cristalización lenta hecha por la humedad.

Estas hematitas son muy pesadas; y si se calcinan, dan pruebas de contener dos ó tres veces más hierro que la mina de Somorrostro; pero es un hierro agrio é intratable. Además de dichas hematitas, hay en esta mina muchos huecos de diferentes tamaños, desde dos pulgadas á dos piés, revestidos interiormente de materia ferruginosa de un dedo hasta tres de grueso. Esta capa parece un verdadero esmeril, y de ella nacen unos cilindros de hematitas istriados, gruesos como plumas de paloma, y de dos á tres pulgadas de largo; de suerte que forman la figura de un erizo. Otros hay que figuran órganos, verjas y mil cosas extraordinarias. En conclusión, aquí se hallan infinitas curiosidades muy propias para enriquecer la colección de minas de hierro de un Gabinete de Historia natural. De todo deduzco, que el hierro es soluble por el agua pura, y por su vapor, tanto como por las sales; y así no debe admirarnos el hallar muchas veces hierro puro en ciertas aguas minerales.

GUILLERMO BOWLES.

1775.



1897

Euskal-itz jostaldien Batzarrea

(Euskal-fésten XVI-garren urtea)

OYARZUN ETA BERE SEME OSPATSUBAK

*Laudemus viros gloriosos et
parentes nostros in genera-
tione sua.*

(Eccli. cap. XLIV, v. I.)

Otsaunditu ditzagun giza-seme
gloritsubak eta beren denboran
gure guraso ziranak.

III

Jatorriya

Aurreko itzaldiyan erakutsi dedanak ez du esan nai erromatarrak gure artera etorri bañon lenago Oyarzun-ik etzala, baizikan ordutik onera dubala guchiyenaz, dadukan izena edo antzekoa. Euskal-erriyan erromatarrak azaldu ziraden aurrean ere oyarzuarrak baziradela, orañgo izenik onenean izango ez bazuten ere, argiro adieraziko det.

Oyarzun-go izkera beti euskara izan da eta beñere ez latiña, izan bearko zuban bezela erromatarrak balira Oyarzun-en lenbiziko bizilariyak. Edozeñek bai daki latinez itzegiten zutela erromatarrak: beragatik ayen mende egon ziran jendeak, beste askoren artean gaztelabak, latinezko izkuntza artu zuten, piškana-piškanaan aztu edo moldakaistu badute ere denborakin. Esan det len Oyarzun izena jatorriz euskaraz-

koa dala; erromatarrek beraz ipiñi ezin zeyoketen erriyari dadukan izena; eta bertako bizilari euskaldunai ikasita bakarrik deitu zeyoketen euskaraz Oiarso.

Beste aldetikan berriz zenbait liburu eta paper zarrai begiratu ezkerroz, arkitzen da España-ra lenbizi-lenbizi etorriyak, Euskal-erri onetatik sartzen ziradelarikan, Tubal zeritzayon bat izandu zala beste lagun batzubekin. Noe santubaren illoba chikiya zan Tubal, eta alderdi oye-tara jo zuban bere lagunakin, ujola izugarriyak munduba azpiyan artu zuanetik laster, au da, bi milla ta bosteun bat urtez Jesus mundura bañon lenago, edota orañ lau milla ta geyago urte.

Gure probinzi onetatik sartu baziran España-ra aurreneko bizilariyak, kondairatzalle batzubek diyoten bezela, Oyarzun lenbizikoetako erriya da nere ustetan. Ara zergatik.

Tubal eta bere lagunak izu aundiya izango baiziyen ichaso eta ibai zabalai, uraren bildurra ujolak ezurretaraño sarrazi ziyelako: beste aldera berriz ikaratuko baiziran mendiko aldapetan lanegitea etzeduzkatelako oraiño lankayak: autu bear zuten beraz bizitzeko leku bat ichaso eta ibai aundiyetatik aldenduchuba eta ibarra, Oyarzun dan bezela.

Izatez ere Gipuzkoa-n nekez topatuko da Oyarzungo erriya bañon zarragorik, eskribitzalle zuzenai sinistu bear badiyegu. Dakiguna da Oyarzun-go eliz-nagusiya bañon zarragorik arkitzen ez dala Euskalerri guziyan, ez beintzat añ sonaturik kristautasunaren aurreneko cunkiye-tan. Baitaere badakigu lengo denbora zarretan Ondarrabi, Errenteri, Pasaya eta or nunbait Donostiya bera ere Oyarzun-en puskak ziradela. Ichura baitago beraz, euskal-erri guziyetan zarrena ez badaere Oyarzun, beintzat bai zarrenetako bat badala.

Gure probinzi onetan geratu baziran bada Tubal eta bere lagunak, gizon aditubak diyoten erara, badirudi orduban Tubal-en odoletik datozela zuzenean oyarzuarrak, edota España-ra lenbizi etorri ziradenen urren-urrenekoak diradela, au da, alde-aldean orañ lau milla urtez atzerakoak. ¡O bada Oyarzun-go erriyaren jatorri luze eta inbidigarriya! ¡Oyarzuarren etorki eta arraza garbiya! Ez dezatela jarren! gaurko naspilla gaiztoakin beren odola loitu.

IV

Geroena

Denborak joan eta denborak etorri Oyarzun-i gertatu zitzayon erri askotan gaur ikusten dana ber-bera. Erri baten mugan edo ondoan lantegiyak eta jendea eroso bizitzeko beste bideren batzuben ipintzen badira, bizilari berriyak dihoaz noizki arā; eta ugariturik gero ta geyago jendea, len erri chiki edo muga ziranak erri aundi egiten dirade, jatorrizko erri-ama bera bañon aundiyagoak eta ospatsubagoak. Oyarzun gendubalarik jatorriz, arestiyen zerbait esan dedanez, ingurubetako erri-ama bezela, geroenean orde bere puska edo alaba ziran erriyak utzi zuten beren ama Oyarzun.

Osoro zan aundiya edota zabala aspaldiko denbora batzuben Oyarzun-go erriya, orañ bereala adieraziko dedanez. Pasaya-ko ibayari eta ichas muturrari Oyarzun-goak esan oi zitzayen amabostgarren gizardiraño, kondairak diyonez. Pasaya eta Ondarrabiya bitartean dagoan Jaizkibel mendiyak, baitaere España eta Franzia arteko Bidasoa ibai sonatubak, jakintsubai sinisterra bagoaz, Oyarzunen izena zeramaten len. Bidasoa ibayaren urak artzen dituban Ondarrabi-ko ichas-iskiñari ere azkenik, Iger deritzayonari, lenago Oyarzun edo Oiarso zeritzayon. Ikusten danez beraz jakintsuben liburuetan Oyarzun-go erriyaren zabalera zan Ondarrabi-tik iya Donostiraño, geyago ez bazan ere.

Añ aundiya eta sonatuba zalarik Oyarzun denbora zarretan, geroago batean, edo orañ zazpireun eta berrogeita zazpi urte, bere mende artu zuban Donostiyak eta iraun ere zuan berrogei ta iru urte luzeetan Donostiya-ren aginpean.

Donostiya-ren nagusitasunetik irten zan bezelañen Oyarzun, arte-raño bere puska zanak, Ondarrabiyak, artu zuban azpiyan denbora guchiko bazan ere errege Alonso zortzi-garrenaren agindu batez. Denboren buruban berriz baitaere Errenteriya, errege Alonso amaikagarren argibide batek eta *Oyarzun berriya*-ren izena artzen zubala, irten zan lengo Oyarzun zarraren aginbidetik: bosteun eta irurogeita amazapi urte dira gertatuzala ori. Ondarrabi eta Errenteriya jendez beterik, zeduzkaten lantegiyai eskerrak, ez baizeuden Oyarzun bañon guchiago edota bere zatiyak bezela izateko, eta bai aundiyagoak izan nayan: beragatik urratu nai izan zuten Oyarzun-go erriyarekin zedu-

katen uztarriya eta egin ziraden lenago ama zutena bera bañon aundi-yago. Seme-alabakin gertatu oi dana beren buruben diña egiten diradenean: gurasoen aginbidetik irteten dira eta gurasoak bañon obetoago edo arišago bizi balirake, baitaere beren kontura edo mende gurasoak iduki nai izaten dituzte.

Oyarzun-go erriyak nekazaritza onratsu bat beste bizimañik izan ez dubalarikan, esaera baterako, ez beintzat Donosti, Ondarrabi eta Errenteriyen bezela ots aundiko lantegirik, eta beregatikan egon izandu da beste erri ayek bañon ezkutubago eta išillago. Ez baitu kalterik izan orrekin Oyarzun-ek, bada beragatik iraun ere du erri ayetako zenbait izkuntza lotsagarri eta gaiztakeriz kutsutu gabetanikan, eta lengo euskaldun zarren antz geyago daduka, baitaere gizatasun irmeagoa.

Aitatu ditudan iru erriyak bañon guchiyago izan badaere Oyarzun azkeneko eunki oyetan, egon nai izan etzuten oyarzuarrak beste erriyen mende, are guchiyago denbora batean Oyarzun-go lurak ziradenen mende, eta irten ziran al zuten lasterrena erri ayen aginbidetik, gelditzen ziradelarikan beren buruben jabetasunarekin. ¡Nor bere diña edo burubaren jabe izatea onragarri baita!

BLAS PRADERE.

(Aurrandetuko da)



FIESTAS DE LA TRADICIÓN BASCA EN SAN JUAN DE LUZ

Admirablemente organizadas, bajo el patronato de la Sociedad nacional de Etnografía y de Arte popular, se inauguraron, con una solemne función religiosa, el día 15 del presente Agosto.

Siendo el programa de las mismas variadísimo, á la par que selecto, y habiéndonos sido imposible presenciarlas sino únicamente al final, nos limitaremos á consignar que el resultado ha sido en extremo brillante, superando, por todos conceptos, á las más lisonjeras esperanzas.

El dignísimo alcalde de la villa fronteriza, Mr. Goyeneche, bascongado de los que con mayor entusiasmo aman á su país, invitó previamente en nombre del Ayuntamiento y de la indicada Sociedad á nuestra Excma. Diputación provincial á que prestara su concurso, y Guipúzcoa, acogiendo con simpatía y gratitud tan cortés y fraternal llamamiento, ha respondido á él de una manera modesta, pero digna, presentando en la Exposición euskara los objetos de arte ó de valor histórico que á continuación se expresan:

La Diputación provincial.—Un cáliz de plata sobredorada.—Un crucifijo de plata.—Otro crucifijo de plata.—Dos campanillas de plata.—Una urna de id.—Un tintero de id.—Una salvadera de id.—Un ejemplar manuscrito del Fuero de fecha 1590.—Un certificado del escudo de armas de la provincia, expedido por el rey de armas señor Rújula.—Una fotografía del cuadro de trajes y tocados del país basco.—Ordenanzas originales de la Hermandad de Guipúzcoa de 1457, en pergamino con miniaturas.—Un privilegio de alcabalas concedido á Guipúzcoa por la Reina doña Juana en 1509.

Comisión de Monumentos.—Varios retratos y fotografías de hijos

ilustres de Guipúzcoa y de distintos monumentos y vistas notables de la misma provincia.

Ayuntamiento de Motrico.—Carta-puebla de la villa de Motrico, de Fernando el Santo, pergamino de 1237.

Ayuntamiento de Villarreal de Urrechú.—Manuscrito en pergamino con miniaturas, fecha 21 de Julio de 1496.

Ayuntamiento de Villafranca.—Carta-puebla de la villa de Villafranca, 1268.

Ayuntamiento de Tolosa.—Padrón de hijosdalgos del siglo XIV (año 1349).

Ayuntamiento de Mondragón.—Carta-puebla de Mondragón, de 1260.—Carta de D. Juan II al Consejo de Mondragón, 1451.—Carta de los Reyes Católicos al Consejo de Mondragón, 1491.—Poder por las Juntas de Zarauz en 1519 con el sello de la provincia.—Contestación del Ayuntamiento de Mondragón á la petición de datos para la formación del Diccionario histórico de las Provincias Bascongadas y Navarra, fecha 1785.

Ayuntamiento de Cestona.—Carta-puebla de la villa de Santa Cruz de Cestona, 1421.—Confirmación de la villa de Cestona por los Reyes Católicos, 1477.—Dos documentos con sello rodado de Felipe II.

Ayuntamiento de Zumaya.—Privilegio rodado del Rey Sancho IV, año 1292.—Bula de Paulo V, año 1610, concediendo gracias á la cofradía de San Telmo.—Confirmación á la villa grana de Zumaya.—Carta de venta otorgada por el Rey Don Felipe á favor de la villa de Zumaya, 1567.

Párroco de Zumaya.—Pintura antigua en tabla del siglo XV, representando el combate naval de las naves guipuzcoanas y portuguesas en 1475: como cuadro votivo en la parte superior aparecen las figuras de la Virgen, de San Pedro y de Santa Catalina, y en último término á derecha é izquierda de las mismas el retrato de Juan de Mendaro, que mandaba la nao «Zumaya», y el de su hijo Juan, que pereció en aquella empresa.

Párroco de Usurbil.—Capa pluvial y paño de hombros de un ornamento de raso blanco bordado en oro y seda de colores.

Párroco de Zumarraga.—Una cruz de plata sobredorada, estilo siglo XV.—Un cáliz de plata sobredorada con esmaltes, gótico.—Una patena de plata sobredorada con esmaltes, gótica.

Párroco de Aya.—Una armadura de hierro repujada, compuesta de yelmo, peto y espaldar, estilo renacimiento.

Cofradia de Mareantes de Fuenterrabia.—Un cáliz con campanillas, dos vinajeras con su plato, cinco llaves y una bula de Clemente VIII.

Sociedad de Bellas Artes.—Dos cuadros de fósiles y tres mapas antiguos con sus marcos.

D. José Elósegui.—Una reja de la ermita de Izascun (Tolosa) y un hierro de fondo de hogar.

D. Juan Carlos Guerra.—Cuatro documentos en pergamino y papel del siglo XV, sumamente curiosos por ser de índole privada.

Cuadros de los pintores Arteche, Berrueta, Echenagusía, Gordón, Irureta, Regoyos, Salís y Ugarte.

Como las conferencias sobre asuntos relativos al país basco forman parte del programa, el comité de esta provincia fué invitado á dar algunas de ellas, y al efecto los señores Pavía, Echegaray y Arzac eligieron, respectivamente, de entre los que no estaban ya comprometidos, los siguientes puntos: «Marinos bascos», «La idea religiosa en la familia vasca» y «La emigración.»

Las tres verán la luz en las páginas de la EUSKAL-ERRIA, pero antes hemos de honrarla con la notabilísima de inauguración:

CONFÉRENCE DE MR. ADRIEN PLANTÉ

LES BASQUES DEVANT LA CIVILISATION EUROPÉENNE

L'honneur d'ouvrir les conférences organisées à St-Jean-de-Luz par la Société d'Ethnographie sur le peuple basque avait été réservé à Mr. Adrien Planté, ancien député, et ancien maire d'Orthez.

Heureuse inspiration et excellent choix. Les lectures qui étaient annoncées étaient par elles-mêmes, assez abstraites et pouvaient seulement être jugées et appréciées par les érudits, préparés à les écouter et aptes aussi à en discuter les conclusions. Il fallait donc pour l'ouverture de ces séances, la parole aimable d'un fin diseur, et c'est ce qui a désigné Mr. Planté. Ce spirituel Béarnais semble avoir hérité du *Nous-te-Henric* l'art de séduire et de charmer le beau sexe par sa causerie fine et coquette et c'est à lui que revient le mérite d'avoir appris le chemin du milieu austère où devaient avoir lieu les réunions à cette

société élégante qui formait à ses pieds le plus gracieux parterre. Dans le fond de la salle, on était entassé et on percevait difficilement, étant donnés surtout les bruits venant du dehors, les hommages discrets qu'il savait rendre aux qualités et aux vertus de la meilleure moitié du genre humain. Quel habile diplomate que cet aimable conférencier! Il a su se ménager les faveurs d'une partie de son auditoire par son exquise courtoisie et l'autre par le fond de son étude nourrie de faits et par l'exaltation des nobles sentiments qui ornent l'âme du Basque, et en tête desquelles il convient de placer son esprit d'indépendance. Cet esprit d'indépendance semble mal s'allier avec son respect de l'autorité, mais c'est là, au contraire, ce qui démontre cet esprit. Il met des bornes lui-même à sa liberté pour ne pas entraver celle de son voisin et pour que celui-ci n'empiète pas sur la sienne. C'est son droit d'homme libre qu'il a défendu avec l'énergie virile d'une race forte et unie. Le Basque peut être fier, et avec raison, de son passé.

Tâchons de résumer le plus rapidement possible la conférence de Mr. Adrien Planté. L'exorde est ingénieux. Il s'excuse d'abord d'avoir accepté de parler des Basques, en présence des Basques, et sans être Basque, et il invoque comme excuse sa qualité de Béarnais, qui permit à Henri IV, son roi bien-aimé de tout oser. Il a cédé à la sollicitation insinuante et aimable de Mr. Goyeneche, maire de Saint-Jean-de-Luz, qui quand il veut, veut si bien qu'on ne peut que se mettre à ses ordres. Mais quel sujet traiter? Tous les savants présents ont accepté de faire des conférences sur l'anthropologie, l'hagiographie, la géologie, la flore, la vie sociale.

Les questions semblaient épuisées. Il ne restait qu'à aborder l'histoire générale du peuple basque. Or, comme les femmes honnêtes on prétendait qu'il n'avait pas d'histoire et dans son sermon de dimanche, Mr. le doyen disait, après Bossuet: «Heureux les peuples qui n'ont pas d'histoire». Cependant on ne saurait enlever au peuple basque les pages déjà faites de son passé.

L'orateur cite les légendes sur l'origine des Basques et, dans le lointain, les légendes n'ont qu'à céder le pas à l'histoire. D'où viennent-ils? De l'Occident. Qui sont-ils? Ce sont des adorateurs du soleil et c'est dans les yeux de leurs femmes qu'il a perdu ses plus beaux rayons. Où vont-ils? Vers l'Occident. C'est la ligne suivie par tous les peuples, qui marchent vers le point où ils comptent trouver le repos; vers les régions inondées des feux du soleil couchant. C'est la loi

commune. Qu'est ce peuple et quelles affinités a-t-il avec les autres? A travers les âges il a porté le nom d'Ibères, de Cantabres, d'Euskariens, de Vascons; aujourd'hui il s'appelle les Basques, race superbe, étrange, qui a traversé tous les milieux sans se laisser pénétrer, peuple qui a été, qui est et qui sera. Il a résisté à l'influence romaine qui le redoutait. Le reportage des consuls romains était bienfait; il n'était peut être pas aussi alerte que celui de la presse moderne, flatterie à l'adresse des journalistes présents qu'il permettra de trouver en défaut mais il surveillait surtout l'attitude des Basques.

Le peuple basque s'établit dans la Péninsule. Pendant trois siècles, il soutient en géant sa lutte avec Rome, et avec une énergie qui ne fléchit pas. Les historiens romains Juvénal, Silius Italicus et Florus, s'occupent de lui et se plaignent de l'indomptabilité du caractère des Cantabres. C'était la terreur qu'ils inspiraient à Pline. Lucain signale leur épée à double tranchant et les représente comme l'horreur et l'épouvante du genre humain. Rome qui était essentiellement diplomate, et pratiquait la politique des résultats, se résolut à s'entendre avec eux et le peuple basque accepta, parce que s'allier à plus fort que soi, ne fut jamais considéré comme se soumettre et s'humilier.

Viennent les Empereurs romains et les invasions. Le flot passe; la nationalité basquaise opère sa concentration et subsiste toujours; elle résiste aux compressions visigothiques. Le peuple, euskarien, est refoulé dans ses montagnes; il descend dans l'Aquitaine et fonde la Gascogne. Charlemagne, le grand Empereur d'Occident, passe dans leur pays sans les soumettre et la Durandal de Roland qui ne s'émousse pas quand elle s'ouvre un passage dans le roc se brise en attaquant les Basques. Ce sont eux les descendants de Pelage qui luttent avec les rois chrétiens de Navarre et opèrent la Reconquista de l'Espagne et ils luttent avec un tel entrain et un tel courage qu'ils peuvent se proclamer aussi nobles que le roi.

Puis, au XVI^e siècle, la fédération basque est brisée, mais le sentiment national reste et unit les deux versants. Les Basques tiennent toujours leur rang; ils ont été les premiers à faire le tour du monde à la suite de Christophe Colomb. Ce sont 3.000 Basques qui assurent le résultat de la bataille de Pavie et c'est l'un d'eux qui reçoit l'épée de François I.^{er} Leur force vient de leurs institutions, des Fueros, qui assurent leur indépendance absolue en droit et en fait. Ces Fueros sont les résultats des usages et des coutumes, reconnus par les souverains et

consacrés par l'immémoriabilité de la tradition; ils peuvent varier dans la forme pour les sept provinces basques, mais non dans le fond. Ces Fueros, de plus érudits conférenciers les souderont et apporteront leur monographie, mais ils seront toujours considérés comme les témoins vénérables de la sagesse des ancêtres des Basques.

Le respect est la pierre angulaire de leurs institutions; et comme Confucius, les Basques ont le respect de la tradition. S'ils acceptent un souverain, c'est lors que celui-ci a juré solennellement de respecter leurs coutumes et leurs droits, et c'est sous cette réserve qu'ils reconnaissent son autorité. Et ce respect on le retrouve partout, dans l'Etat, dans la Cité, dans la famille où même le tutoiement n'existe pas entre la femme et le mari.

Puis le conférencier cite les auteurs qui ont parlé des Basques et les ont mal appréciés. Voltaire fut encore celui qui les jugea le moins mal, en les présentant comme un petit peuple qui danse toujours au pied des Pyrénées. (Ceux qui ont assisté aux fêtes de Saint-Jean-de-Luz seraient excusables de partager cette appréciation; car ils ont vu leur infatigabilité à la danse). C'est d'abord dans un manuscrit d'un voyage à St-Jean de Compostelle, un nommé Picot qui représente le pays Basque comme produisant des bonnes et du cidre, come un peuple perfide, et soumettant les voyageurs à toutes sortes de déprédations. Puis c'est le conseiller de Langle qui leur reproche l'usage immodéré de tabac et aux femmes leur danse turbulente et découpée. La critique est même plus crue.

Puis l'orateur, dont le bruit incessant du dehors couvre la voix, rappelle la fidélité des Basques aux libertés de la vie sociale; dans le vicomte de Labourd, ils arrivent à les faire reconnaître sous la domination anglaise, et dans les provinces basques. A la Révolution, les représentants de la Soule emportent des cahiers où la reconnaissance de ces droits doit être préalablement admise. Mais en acceptant l'ordre nouveau, le Basque Français adhère loyalement aux institutions. Il rappelle ce bataillon composé de Basques auquel Napoléon donnait le titre de superbe et qui réclamait celui de brave. C'était celui où servait Harispe. Après cette inspection et la bataille qui suivit Harispe venait rendre compte au grand capitaine de la conduite de ce régiment et lui annoncer que trois de ces frères qui en faisaient partie avaient trouvé la mort au champ d'honneur.

L'orateur se demande si pour un peuple qui n'a pas d'histoire, il y

en a beaucoup qui pourrai en présenter une semblable. Quels sont les nations dont les institutions ont ainsi franchi les siècles? Il les passe toutes en revue, et avec à-propos, il reproche à l'Italie de n'être plus que le conservatoire modèle de l'homicide politique. Il termine par cette conclusion que la tradition n'est pas le séparatisme et que la France peut compter sur le patriotisme absolu des Basques.

Cette belle conférence a été à chaque instant interrompue par des applaudissements.

*
* * *

En el número próximo continuaremos publicando las conferencias anteriormente indicadas, dando cuenta de la visita del comité de Guipúzcoa á la Exposición citada y del gran banquete oficial.

FIESTAS EUSKARAS EN VILLARO (BIZCAYA)

Bajo los auspicios de madame d'Abbadie, que desea continuar las tradiciones de su esposo, se celebrarán el próximo mes de Septiembre fiestas euskaras en Villaro.

Oportunamente se publicará el programa detallado de las mismas.

Por hoy debemos anunciar á nuestros lectores que los poetas euskaros que deseen tomar parte en el concurso literario, deberán enviar sus composiciones antes del 8 de Septiembre al señor alcalde de la indicada villa.

El tema de las composiciones, que podrán estar escritas en cualquiera de los dialectos literarios del bascuence, es absolutamente libre.

Ninguna composición podrá exceder de cincuenta versos, y se preferirá que sea «cantable», esto es, que se adapte perfectamente á la música de cualquiera de los aires populares conocidos en el país.

Noticias bibliográficas y literarias

"LEYENDAS ALABESAS" POR MANUEL DÍAZ DE ARCAYA

No se equivocó quien dijo que *el estilo es el hombre*. Y la prueba de tal sentencia, que se convirtió en aforismo, la encontramos una vez más en las *Leyendas alabesas*, obra original del ilustre hijo de Vitoria y distinguido catedrático del Instituto de Zaragoza, nuestro querido amigo Díaz de Arcaya, de inteligencia luminosa, de sensibilidad extremada, de dotes tales, que convierten sus obras en imán del corazón, porque quien comienza á leerlas no quiere hacer paréntesis á su lectura, y las sigue, con interés creciente, hasta terminarlas por completo.

Y si á todas las producciones literarias de Arcaya puede aplicarse lo que decimos, quizá con mayor motivo lo merecen sus *Leyendas alabesas*; porque aparte del juicio sereno, de la espontánea pluma y del sentimiento estético que brillan en todas las obras de tan fecundo escritor, en la última, que acaba de publicar, resplandecen todavía más tan peregrinos rasgos, porque la materia que le sirve de inspiración es la tierra bascongada, á la que tributa ardientísimo culto; ese culto que brota irresistiblemente de los grandes amores, como son los que engendran el patriotismo y el regionalismo, sentimientos que, léjos de hostilizarse, lejos, muy lejos de ser antagónicos, como algunos lo suponen, son correlativos, son simultáneos para quienes no bastardean sus corazones con los menguados estímulos del egoismo.

No concebimos el patriotismo sin que lo engendren los amores más íntimos y vehementes, el amor á las santas creencias, á la familia, al pueblo en que se vió la primera luz y á la atmósfera purísima que acompaña á la infancia, entre ilusiones arrobadoras y esperanzas brillantes. Ni concebimos esos sentimientos generosos sin que veamos en la patria el áncora que los salva en los momentos en que corren

riesgo. Todo esto se comprende á la luz del análisis, pero se siente mejor que se comprende, porque el regionalismo y el patriotismo se producen en forma armónica en el seno del alma.

No hay, pues, que ver en obras como la del señor Díaz de Arcaya, inspiradas en el amor regional, motivos de antagonismo para la Madre Patria; muy al contrario, las grandezas históricas y las virtudes, heroicas unas y modestísimas otras, que esmaltan la historia y las tradiciones alabesas, no son hechos de monopolio regional, sino que son rasgos que abrillantan á la Patria que tiene hijos que responden por modo perfecto al 4.º precepto del Decálogo.

Es la primera de las leyendas alabesas «Nuestra Señora de la Blanca» y está matizada de investigaciones tan laboriosas y de bellezas tales, que despiertan un interés vehementísimo en quien comienza á leerla. Y es que sobre el enlace maravilloso de los hechos, sobre el tejido de detalles, hay algo superior; y es el espíritu de lo sobrenatural que anima aquellas interesantes páginas. Indudablemente, la existencia de la Virgen María, y su protección incesante á la atribulada humanidad, se transparentan en aquella narración delicadísima que termina con estas significativas palabras, que se refieren al santuario de María: «el primer camino que enseñan las madres vitorianas á sus hijos, es el camino del solar».

Prisionera, Reina y Madre se titula la segunda leyenda del libro que examinamos, y pinta con tan vivos colores el origen de la Restauración; enaltece con tal elocuencia la virilidad de Pelayo y de sus montañeses; traza con tan breves pero con tan elocuentes rasgos los precedentes históricos que sirven de preliminar á su leyenda, que es preciso apurarla en febriles momentos, porque no hay párrafo que no excite á seguir leyendo hasta encontrar el desenlace, que es la consecuencia de las premisas sentadas y antecedentes demostrados, ó sea, que «la tierra de Álaba tuvo la dicha de ser la cuna de la excelsa reina doña María y el amparo y la libertadora de su glorioso hijo Alfonso el Casto».

El Sino de los Velas es la tercera leyenda que se encuentra en la última obra de Arcaya; y es tal el lujo de detalles con que la esmalta, y tan vivo y elocuente el lenguaje con que la engalana para terminarla en una solución tan feliz y seductora para quienes no quieren ver la vida sino á la luz de la fe cristiana, que no tememos equivocarnos al creer que es una de las más inspiradas y brillantes que han salido de la correcta pluma del distinguido escritor alabés.

No es posible continuar analizando las bellezas de la producción histórica y estética en alto grado del docto catedrático, en quien las ciencias físicas y morales encuentran un intérprete genuino y un propagandista entusiasta; porque tal trabajo traspasaría los límites de un artículo como el que trazamos al correr de la pluma; pero hemos dicho lo bastante para realzar el mérito de las «Leyendas alabesas» que son á la vez que fiel trasunto de esos hechos ignorados en la vida de aquella región, un testimonio elocuentísimo del talento y del patriotismo de quienes como Díaz de Arcaya, á quien felicitamos ardientemente, engrandecen y abrillantan la literatura española.

JUAN CANCIO MENA.

CURIOSIDADES BASCONGADAS

AZCÁRRAGA Y SAGASTA

Muchos son los políticos españoles que llevan apellido bascongado, como oriundos que son de este país.

Entre estos se hallan los dos que encabezan estas líneas y que son por hoy las dos figuras más salientes de la política española.

Sabido es que las terminaciones bascongadas *eta* y *aga* indican «abundancia» de lo significado por la palabra á que se une. Así de *Zumar* «olmo» se hace *Zumarraga* «olmedal», de *Ira* «helecho» se hace *Iraeta* «helechal».

De la misma manera de *Azcar* que significa «arce», (Acer campestre L) se forma *Azcarr-aga* «lugar de arces» ó «arcedal».

Según la ortografía bascongada debiera escribirse Azkarraga.

De *Sagar* «manzana» hacemos *sagaseta* ó *sagasta* que significa «manzanal». En la palabra *sagasta* derivada de *sagar*, se efectúa además la permutación de *r* en *s* y lo mismo sucede en la voz *sagasti* que también significa «manzanal», pues de no efectuarse tal permutación, diríase *sagarti*, que nunca se dice.

Esta permutación es muy común en bascuence y así vemos que de *Inchaur* «nogal», se dice *Inchausti* «nocedal» y no *Inchaurti*.

M.

CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

SEGUNDA PARTE

Los datos de la historia

CAPÍTULO I

SUMARIO: Abundancia, deficiencia é imperfección de los datos históricos; ergotismo de los comentadores. — Textos de Herioto y Homeros, relativos á Geryon y Atlas; esclarecimiento de éstas noticias. — Las conquistas de Melgarth, ó sea la expansión fenicia. — La región Tartessia; Turdetanos y Túrdulos. — La leyenda del rey Theron. — Los nombres antiguos de España. — Extensión ultra-pirénáica del nombre de Iberia. — Doble significado del vocablo «ibero». — Origen de los Iberos; su descendencia tubalina y las dos Iberias; opiniones de Margarit, Padre Fita y Fernández Guerra. — Objeciones de Mr. d'Arbois de Jubainville; los Iberos asiáticos y los Tranios. — Versiones del Periegeta y de Megástenes; aserto de Varron. — Defensa del origen caucásico de los Iberos españoles por el señor Berlanga. — Los Iberos y la Atlántida: los Iberos, primeros inmigrantes en España; un texto de Séneca el trágico. — La lengua Ibera y las lenguas de Iberia.

El estudio que ahora vamos á emprender dispone de un caudal de noticias relativamente considerable, extraído de las obras de los geógrafos é historiadores antiguos, principalmente de los griegos y romanos. Sobre esas noticias han ido levantando los escritores modernos sus numerosas y contrapuestas teorías. Cada opinión aduce textos clásicos en su abono y á veces unos mismos sirven para sostener la tésis y la antítesis; hecho que, á priori delata cuán incompletos, confusos y contradictorios son los datos.

Tocante á origen de pueblos, aun las más antiguas noticias resultan